



escuelanegocios EPICA

Capacitación profesional intensiva a su alcance

www.escuelanegocios.com.mx

Teléfono: 01 (33) 36 38 76 85

COMO LEER

MÁS RÁPIDO

EN 7 DIAS

Contador ocular – Lado 1.

PRÁCTICA DE FRASES Y DIGITOS

Esta tarjeta tiene tres usos:

1-Contador ocular. Para comprobar el número de veces que la vista del lector se detiene en una línea de tipo, mírese por el agujerito uno de sus ojos y cuéntese el número de veces que el ojo salta de un punto a otro.

2-Lectura de frases. Utilícese la porción indicada en la esquina superior de la derecha para técnicas de aparición instantánea durante la práctica de frases y dígitos.

3-Recorrido de pasos. Al leer un libro o un artículo se coloca la tarjeta inmediatamente arriba de la primera línea de una página o columna y se va bajando con regularidad un poquito más aprisa de lo que requiere una lectura cómoda, para ir estableciendo un ritmo uniforme de lectura.

UTILICESE ESTE BORDE PARA EL RECORRIDO.

Contador ocular – Lado 2.

Lea las seis líneas de abajo mientras alguien cuenta número de veces que su vista se detiene en cada línea por el agujero. Cambie después de lugar con su ayudante y vea cuántas veces se detiene su vista.

¿Qué es para usted leer mejor y más aprisa? Es algo que ayuda a progresar en los negocios porque permite acabar antes con la lectura del papeleo y deja más tiempo para



labor constructiva. Leer bien significa leer más aprisa, entendiendo mejor y reteniendo lo leído y dejando así más tiempo para saborear infinidad de buenos libros.

PREFACIO

CADA VEZ SON más las personas que descubren que la lectura es indispensable. Profesionales, hombres de negocios y trabajadores que desean progresar más rápidamente en la industria comprenden que el camino para ello pasa por inmensas cantidades de palabras impresas. Hombres y mujeres sienten la necesidad de comprender las corrientes de pensamiento que van y vienen por el mundo. Tienen que leer más aprisa... y mejor.

Ante la evidencia de esta necesidad, la plana mayor del *This Week Magazine* inició la exploración de las técnicas que han producido los nuevos métodos de lo que puede denominarse *Lectura* moderna. Nos convencimos de que esos sistemas producen impresionantes resultados en la aceleración del ritmo de la lectura y nos pusimos a adiestrar personas para que lean mejor y de un modo más inteligente.

Escuelas y universidades han descubierto que los cursos de práctica hábil de la lectura ayudan enormemente a los que estudian bajo la poderosa carga de los actuales programas escolares. Los jóvenes de ambos sexos adiestrados en la lectura moderna muestran evidente superioridad sobre los que no tienen esa preparación.

Hace unos cuantos años decidimos hacer a nuestros lectores el servicio de publicar en la revista unos artículos que presentaban de modo claro y concreto el arte de la lectura moderna. De entre varios autores especializados escogimos a William S. Schaill, presidente del Laboratorio de Lectura de la ciudad de Nueva York, como consultor. Este laboratorio, fundado en 1950, ha sido de los primeros en la creación de los procedimientos para leer más rápido de la lectura moderna. Desde Nueva York y otras oficinas (Filadelfia, Princeton y San Francisco), esta organización envía equipos de expertos a las escuelas y universidades, así como a importantes casas comerciales e industriales del país y del extranjero, para dar cursos adelantados de lectura moderna a los dirigentes.

Los artículos de *This Week Magazine* tuvieron inmediatamente favorable acogida. El señor Schaill ha decidido ahora ampliarlos en este libro, para con ello prestar un gran servicio tanto a los lectores como a los profesores de lectura. Siguiendo los principios formulados, los lectores de esta obra no tardarán en aprender el método de la lectura moderna. Pero, como señala el señor Schaill, han de concentrarse y ejercitarse en las técnicas hasta practicarlas automáticamente, y eso sí lleva más tiempo. Creo que vale la pena hacer el esfuerzo a fondo.

En años recientes, millones de norteamericanos han visto que no es suficiente leer *más*. El apremio de la información hace que debamos leer *más rápido* y mejor. Esta obra (le lectura moderna se propone enseñarnos a hacerlo).

Director y editor de
This Week Magazine

Contenido

Prefacio

PRIMERA PARTE - LEER MÁS RÁPIDO

Introducción	Siete días para leer más rápido	6
Capítulo 1	<i>Prelectura</i>	12
Capítulo 2	Lectura Por frases	14
Capítulo 3	<i>Concentración</i>	17
Capítulo 4	Ejercicios de velocidad	19
Capítulo 5	Los saltos y la lectura por encima	22
Capítulo 6	<i>Vocabulario. I</i>	25
Capítulo 7	<i>El ritmo</i> 61	28
Capítulo 8	Revisión de la primera parte	32

SEGUNDA PARTE - LEER MEJOR

Introducción	<i>Satisfacciones que procura leer mejor</i>	34
Capítulo 9	<i>Retentiva</i>	36
Capítulo 10	<i>Vocabulario. II</i>	40
Capítulo 11	<i>Comprensión</i>	42
Capítulo 12	Lectura con sentido crítico	44
Conclusión	La promesa de la tercera parte	47

TERCERA PARTE - EL ARTE DE LEER. 48

TROZOS ESCOGIDOS DE HAWTHORN

NO SE SACÓ COPIA DE ESTOS ESCRITOS.

USTED PUEDE ESCOGER DE SU BIBLIOTECA LOS QUE GUSTE.

Primera parte

Lea más rápido

Cuadro para calcular la velocidad de lectura

Para averiguar cuántas palabras lee uno por minuto, cuéntense las palabras que tiene el trozo leído y búsquese el número más cercano a la cifra en la línea horizontal que encabeza el cuadro. Véase en la columna el número que queda frente al tiempo de lectura, indicado por la columna del extremo izquierdo. Tal será aproximadamente el número de palabras que uno lee por minuto.

No. PALABRAS →	100	200	300	400	500	600	700	800	900	1000
No. DE MINUTOS ↓										
1	100	200	300	400	500	600	700	800	900	1000
1 ¼	80	160	240	320	400	480	560	640	720	800
1 ½	67	134	200	267	330	400	460	530	600	667
1 ¾	57	114	170	228	285	340	400	452	512	572
2	50	100	150	200	250	300	350	400	450	500
2 ¼	44	88	133	178	225	265	310	355	400	444
2 ½	40	80	120	160	200	240	280	320	360	400
2 ¾	36	72	109	146	180	218	255	290	325	364
3	33	66	100	133	165	200	232	265	300	333
3 ¼	31	62	92	123	155	185	215	245	276	308
3 ½	29	58	85	114	145	170	200	230	256	286
3 ¾	27	54	80	106	135	160	186	215	240	266
4	25	50	75	100	125	150	175	200	225	250
4 ¼	23	46	70	94	120	140	165	185	210	235
4 ½	22	44	67	89	110	133	155	177	200	222
4 ¾	21	42	63	85	105	127	147	169	190	210
5	20	40	60	80	100	120	140	160	180	200

INTRODUCCION

Siete días para leer más rápido

ESTÁ USTED A PUNFO DE ENTRAR en un nuevo mundo de placer por la lectura. Si antes leer le parecía difícil, esta obra le enseñará a hacerlo casi sin esfuerzo. Le revelará mediante qué sistema logran los lectores rápidos su velocidad y le enseñará a hacerlo también. Si aprende y practica a conciencia los procedimientos y los ejercicios, su velocidad de lectura no tendrá más remedio que aumentar. Y al mismo tiempo que vaya usted leyendo más aprisa, irá también haciéndolo mejor. El fin que persigue este libro es enseñarle a lograrlo.

La obra se divide en tres partes:

En la **primera parte** se le explicará *cómo leer más rápidamente*.

En la **segunda parte** se le explicará *cómo leer mejor*.

En la **tercera parte** hallará usted una colección de trozos escogidos, con gran variedad de temas. En ella podrá aplicar los conocimientos adquiridos.

La obra trata de la lectura copiosa y del disfrute, maravilloso que ésta procura. Es un manual práctico en que se combinan la enseñanza y la demostración de procedimientos y destrezas. Los capítulos están planeados de modo que la repetición le haga entrar a uno la idea mediante el ejercicio metódico. Antes de terminar, habrá usted adquirido el hábito de su aplicación automática en cualquier lectura y desde el principio observará usted que su capacidad va en aumento. Creo que quien se sirva de esta obra con tenaz aplicación podrá llegar a duplicar su velocidad de lectura.

Antes de pasar adelante, veamos la velocidad normal que ahora tenemos. Tomemos un trozo de la *Conquista de México*, de William Prescott. Es una obra clásica de la literatura norteamericana que narra los 1 hechos de la caída de Moctezuma, rey de los aztecas, a manos de Cortés y los conquistadores en 1519. En la parte que he seleccionado se describen las fabulosas salas de Moctezuma", situadas en lo que hoy es la ciudad de México.

Para ser razonables, no tratemos de leer con mayor rapidez que lo haríamos al encontrarnos este trozo de lectura del libro. Necesitamos un reloj con segundero. Determinemos de antemano el momento en que varios a empezar y anotémoslo en estas líneas

-----Minutos -----Segundos

Y cuando el segundero llegue a ese punto, *empieza la cuenta*.

FOMENTABA MOCTEZUMA en sus nobles el gusto de la magnificencia arquitectónica y contribuía por su parte al embellecimiento de la ciudad. No contento con la espaciosa residencia de su padre, Moctezuma erigió otra de traza aún más suntuosa.

El conjunto de sus edificios se extendía de tal modo que, según nos dice uno de los conquistadores, su terrado o azotea hubiera ofrecido espacio suficiente para que treinta caballeros ejecutaran las evoluciones de un torneo regular. Ya he descrito su ornamentación interior, sus caprichosos cortinajes, sus cielos rasos con incrustaciones de cedro y otras maderas de olor, sus muchos y espaciosos apartamentos, que Cortés no dudaba en declarar superior 'es a todo cuanto en su género había en España.

Junto al edificio principal había un arsenal que contenía las armas y vestimentas militares de los aztecas, todo en orden impecable y listo para utilizarlo al momento. El mismo emperador era muy experto en el manejo de la espada india (masquahuitl) y se deleitaba grandemente presenciando ejercicios de atletismo o las mímicas guerreras ejecutadas por los nobles jóvenes. Otro edificio servía de granero y otros de almacén para los diferentes artículos alimenticios o del vestuario.

Había también una inmensa pajarera en que estaban reunidas aves de espléndidos plumajes, traídas de todas las partes del imperio. Allí revoloteaban el cardenal escarlata, el faisán dorado, la interminable familia de los loros y papagayos, con su arco iris de colores, en que predominaba el verde, color regio para los aztecas; el colibrí, el chupamirtos, miniaturosc milagro de la naturaleza que se recrea en las glorietas mexicanas de madre selva o alborada. Trescientos sirvientes estaban encargados del cuidado de las aves, y en la época de la muda, recogían cuidadosamente las hermosas plumas que con sus múltiples tonos proporcionaban materiales al pintor azteca.

Un edificio aparte estaba reservado para las terribles aves de presa: las voraces tribus de buitres y las águilas. de enorme tamaño que moran en las nevadas soledades andíneas. No menos de quinientos guajolotes, cuya carne era la más barata de México, se destinaban a su consumo diario.

junto a la pajarera había un zoológico de animales feroces sacados de los bosques y de remotos pantanos. Completaban además la colección gran cantidad de serpientes y otros reptiles, notables aquéllas por su tamaño y su veneno, entre las cuales vio el español la serpiente de cascabel, "terrible animalito con castañuelas en la cola".

Las serpientes estaban encerradas en largas jaulas forradas de plumas o en canales llenos de barro y agua. Los cuadrúpedos y las aves de rapiña tenían jaulas lo bastante grandes para su libertad de movimientos, aseguradas con fuertes enrejados por los que pasaban libremente el aire y la luz.

En torno de los edificios se extendían amplios jardines, llenos de arbustos y flores fragantes y diversas clases de plantas medicinales, cuyas virtudes conocían perfectamente los aztecas. Fuentes de agua clara brotaban ni aquel laberinto de setos y arbustos, lleno de olores por todas partes. Ligeros y caprichosos pabellones que daban a limpios espejos de agua brindaban gustosa sombra en el sofocante calor del verano mexicano.

Pero la más lujosa residencia del monarca azteca era la real colina o cerro de Chapultepec, consagrada por las cenizas de sus antepasados. Estaba situada al oeste de la capital, y rodeada por las aguas del río Tezcuco. En la empinada cresta de su peña rojo púrpura se alza ahora el magnífico, aunque desolado, castillo erigido por el joven virrey Gálvez al finalizar el siglo XVII. Desde sus ventanas se goza de una de las mejores vistas de México, y los jardines de Moctezuma se extienden kilómetros a la redonda al pie del cerro. Hoy todavía les dan sombra cipreses gigantescos Pos ahuehuetes] de más de quince metros de circunferencia, que ya eran centenarios al llegar allí Cortés.

Acaba la cuenta del tiempo

Tiempo empleado: ----- **Minutos** ----- **Segundos**

Para averiguar nuestra marca de lectura consultamos el cuadro de la página 13. En esta selección hay, supongamos, más o menos 630 palabras. Puede calcularse del siguiente modo:

Se multiplica 630 por 60, que nos da 37,800.

Supongamos que el número de segundos empleados en leer el trozo fue de 145. Dividimos 37,800 por 145 y el resultado es nuestra marca de lectura: 260 palabras por minuto.

Aplicando el número de segundos que realmente tardamos en leer el trozo, determinamos nuestra marca y la ponemos en la línea de la derecha que vemos a continuación. Es ésta nuestra primera prueba de cronometraje y representa la velocidad a que leemos normalmente en la actualidad.

Cronometraje original -----**PPM**

CUALQUIERA QUE SEA SU VELOCIDAD, deje el reloj y concéntrese en las dos series de puntos que vamos a examinar en el resto del capítulo. En primer lugar, se trata de los tres conceptos básicos del método por el cual se lee mejor y más rápidamente y, en segundo, de los siete pasos mediante los cuales se logra la velocidad en la lectura.

Los tres conceptos básicos

1. El concepto del movimiento de la vista. Todo el mundo lee, pero en muchas personas se trata de un acto desordenado. Uno aprende a leer en la primaria y después va leyendo cada vez más hasta que se hace mayor. Pero, ¿hemos pensado alguna vez que lo más probable es que nadie nos dijera cómo se lee? Quiero decir que nadie nos explicó la mecánica o la fisiología de la lectura ni nos dijo cómo aprovechar esos sistemas naturales para adquirir velocidad y comprensión más rápida.

Por ejemplo, cuando leemos una carta, un periódico, una revista o un libro nuestros ojos parecen seguir suave y uniformemente las líneas escritas, de izquierda a derecha. Pero la verdad es que nuestra vista se desplaza a saltos. Nuestros ojos se detienen (los expertos dicen que se "fijan") y registran una palabra o dos. Después saltan a la derecha y repiten la operación, hasta que se ha leído toda la línea. Solamente leemos mientras hay una detención o "fijación" de la vista.

Para hacer una prueba, utilícese la tarjeta que se inserta en cada ejemplar de esta obra. Léanse detenidamente las instrucciones incluidas en la misma y pídase a alguien que compruebe los movimientos oculares mirando por el agujerito. Repítase el experimento con el ayudante. Enfoquemos en uno de sus ojos por el agujerito y veamos

cómo salta de izquierda a derecha a medida que va leyendo las líneas impresas. En la primera línea hay doce palabras. Si su vista salta doce veces, es un lector de palabra por palabra. Ya veremos esto más ampliamente después.

2. **El concepto de la relación ojo-mente.** Leemos con los ojos, naturalmente, pero los ojos son sólo una cámara que fotografía las imágenes para que la mente las convierta en ideas. Es la mente y no los ojos la que conserva lo que uno lee. Pero como la mente sólo puede recibir las imágenes por los ojos, éstos deben estar adiestrados para registrar esas imágenes verbales con rapidez y precisión.

3. **El concepto del fin de la lectura.** En adelante, nos acercaremos a todo cuanto leamos con un fin. Se puede emprender toda clase de lecturas y con propósitos muy distintos. Cuando el fin de la lectura está determinado de antemano se agudizan la comprensión y la retención. No se pierde tiempo en dejar la vista vagando de acá para allá por la página. Hay que leer sistemática y eficazmente.

La selectividad, tanto como el aumento de la velocidad, es una de las destrezas de la lectura moderna. Recuérdese que no es necesario leer todas las palabras de cualquier pedazo de papel que llega a nuestra mesa. Lo eficiente es hacer una rápida estimación de su carácter y del valor que para nosotros tiene. Después se decide si se leerá o no, y cómo se leerá. Esto puede economizar muchos minutos de nuestro trabajo diario.

La misma evaluación se aplica a todo cuanto se lee, sea únicamente para informarse, para entretenerse o por el gusto de cultivarse con una novela o una biografía bellamente escritas. Hay que determinar de antemano *el propósito* con que se lee.

Las personas que no han entendido la idea cabal de la lectura moderna suelen hacer dos preguntas: "Si aprendo a leer rápidamente, ¿no perderé mucho, sobre todo la belleza de las obras de imaginación?" "¿No dejaré puntos importantes en el olvido si recorro los artículos demasiado aprisa?".

La experiencia demuestra que el lector rápido recuerda mucho más (no menos) de lo que lee, porque ha aprendido a ser un lector eficiente. Aumenta su comprensión porque sabe *por* qué lee y además, se concentra. En cuanto a perder belleza, la lectura moderna dispone el cambio de diferentes velocidades para los distintos géneros de lectura. El lector experto sabe ir despacio cuando saborea poesía, teatro o hermosos trzdos de una biografía o una novela. Se pone al paso de lo que está leyendo.

Tenemos pues, los tres conceptos básicos de la lectura moderna

1. La comprensión plena de la *mecánica de los movimientos oculares*, la cual rige muchas de las técnicas de lectura más rápida, que después veremos.

2. El conocimiento de la relación *vista-mente*, que condiciona la comprensión y retención de lo leído.

3. La conciencia del propósito con que se lee que se tiene *antes* de empezar a leer. Es esto lo que hace leer con diferentes velocidades los distintos géneros de lectura y reduce el tiempo general gastado en la leída. Recuérdense estos conceptos y se verá exactamente cómo se desprenden de ellos las destrezas de la lectura moderna.

AHORA ESTAMOS EN CONDICIONES de examinar las habilidades y técnicas que nos permitirán aumentar nuestra velocidad en la lectura. Cada una de ellas se estudia a fondo en los siete capítulos siguientes, pero creo que un breve resumen ayudará a ver en perspectiva todo el método.

1. Primero se lee con antelación. Antes de empezar a leer algo se determina el objeto que se persigue, y a continuación se hace un rápido escrutinio exploratorio. Si es un artículo de revista, por ejemplo:

- a) Se lee el título y los subtítulos explicatorios.
- b) Se mira el nombre del autor.
- c) Se ven las ilustraciones y se leen los pies de las mismas.
- d) Se lee todo lo escrito en negritas o cursivas, los puntos con letras o números, los recuadros y las gráficas que tenga.

En el capítulo siguiente se explica la aplicación del sistema a diversas clases de lectura. Lo que aquí interesa es que pre leyendo se decide hasta qué punto será conveniente leer el artículo. A veces con ello basta para conocer el valor de un escrito, y así se ahorra tiempo,

El lector moderno no lee cuanto le cae en las manos: Escoge. Se pregunta el fin que persigue, en lugar de lanzarse a leer para descubrir a los diez o quince minutos que está perdiendo el tiempo. Uno de los medios

prácticos que hay de despachar todo el volumen de material legible que se nos presenta (tomen *nota, negociantes*) consiste en *no leerlo* detenidamente mientras no se está seguro de que sea necesario. Pero téngase presente que uno de los mejores fines que hay es el mero deleite de las buenas letras.

2. **Se lee por frases.** La velocidad a que uno lee una línea impresa depende directamente del número de paradas o fijaciones que hace la vista. En una línea de doce palabras, si nuestra vista toma solamente una palabra cada vez que se detiene, necesita efectuar doce fijaciones. (Y algunos lectores verdaderamente lentos sólo leen una parte de palabra a cada fijación ...) Si el alcance de nuestra captación se amplía a dos palabras, las fijaciones se reducen a la mitad, o sea, a seis. Si se pueden captar tres palabras a la vez, las fijaciones se reducen a cuatro. Es evidente que esto es una de las cosas que más deben importarnos en la lectura rápida. Cuantas más palabra! capte la vista a cada fijación, más se reducirá el tiempo empleado en la lectura. En el capítulo segundo veremos los ejercicios necesarios para realizar esto.

3. **Se concentra uno al leer.** El mayor impedimento para la lectura eficiente y retentiva es la falta de atención. La mente tiene que entregarse por completo a su labor. No debemos permitir que los pensamientos vaguen por otro lado mientras leemos las líneas impresas. Si no nos concentramos, los ojos no transmitirán imágenes claras a la mente.

La falta de atención se refleja en lo que llamamos "regresiones". El lector inseguro vuelve la vista atrás una o dos palabras, una o dos líneas, porque teme haberse saltado algo. Con los lectores no adiestrados, esta falta es costumbre, y es mortal para la lectura rápida, porque las interrupciones hacen el ritmo más lento. Si el lector no se concentra y tiene la mente absorta en su tarea, esas regresiones seguirán sucediéndole y nunca será un lector eficiente y rápido.

4. **Se practican los ejercicios de lectura rápida.** Para alcanzar velocidad hay que llevar constantemente el rendimiento más allá de lo que es un ritmo cómodo. Para lograrlo es necesario extender, mediante las técnicas explicadas en el capítulo cuarto, el alcance de nuestra capacidad de reconocer. También hay que acelerar el *índice de percepción*, el ritmo a que el cerebro reconoce y acepta imágenes verbales de la vista. Se aprenderán las técnicas de aparición instantánea para sobreponerse a la "visión remisa" o tardía. Se aprenderá a enfocar la vista precisamente por encima de la línea de tipo, y no directamente sobre ella, procedimiento que hace resaltar las frases. Estas prácticas son para la lectura rápida lo que los ejercicios con los dedos para el que estudia piano. Con ellos se adquiere la capacidad esencial par; un rendimiento uniforme.

5. **Se dominan la lectura superficial y la lectura a saltos.** Son habilidades que poseen todos los lectores modernos para revisar rápidamente el material. Pero para todo hay una norma. No se trata de movimientos realizados al azar por toda la página. Se trata de aprender a leer por encima o a saltos con la seguridad de no perder nada importante. Los métodos apropiados se describen en el capítulo quinto.

6. **Se forma el vocabulario.** La lectura rápida y eficaz depende, ante todo, de un abundante vocabulario. No se puede leer rápidamente si el cerebro no reconoce al instante las imágenes de las palabras y frases que le transmiten nuestros ojos. Si nuestro vocabulario es limitado, debemos ampliarlo.

Muchas son las personas cuyo vocabulario puede dividirse en tres categorías: activa (palabras que utilizan con regularidad al hablar), *de reserva* (palabras que conocen pero no utilizan al hablar, aunque sí, tal vez, en la escritura) y *pasiva* (palabras que reconocen como imágenes cuando se las encuentran, pero de cuyo significado nunca están muy seguras y por lo tanto no las emplean jamás). Si tal sucede más o menos con su vocabulario (y es probable que así sea), debe usted empeñarse no sólo en adquirir palabras nuevas sino en hacerlas pasar de la categoría de *reserva* y de *pasiva* al vocabulario activo. Recuérdese que nunca está uno perfectamente seguro de una palabra mientras no la pronuncia y la emplea en la conversación.

7. **Se aprende a determinar la velocidad de lectura.** Como ya dije en la introducción, habremos de aprender a acomodar nuestra velocidad a la clase de lectura que realizamos, por muy rápidamente que seamos *capaces* de leer. No siempre manejamos nuestro automóvil a la misma velocidad, ello depende del estado de la carretera, del tránsito y de la naturaleza de nuestra salida. Del mismo modo, no debemos intentar recorrer a toda velocidad una obra de Shakespeare ni un artículo de astrofísica. Cambiamos de velocidad y acomodamos nuestro ritmo a lo que estamos leyendo.

A.HORA QUE YA CONOCEMOS *Cómo leer más rápido en 7 días*, resumamos los objetivos que alcanzaremos mediante el empleo de este libro. Hay muchas probabilidades de que usted no sea actualmente un lector muy experimentado, profundamente 'consciente de cómo se lee según sea el fin. Deja usted vagar su mente mientras mira la página, y así no entiende ni retiene todo cuanto podría. De lo que se trata es de que usted ajuste todos sus sentidos de forma que quede completamente absorto, ensimismado, en su lectura. Hay que estar transportado, atento, de modo que se sientan venir las palabras del autor. La atención debe estar cautivada por completo.

Para que se vea hasta dónde puede llegarse así, vamos- a hacer otra prueba de cronometraje. Pero esta vez va usted a ponerse en tensión, a concentrarse, a leer con los cinco sentidos embargados, y con la mente dedicada al

fondo desde el principio hasta el fin. Sin perder la comprensión, lea lo más aprisa que le sea posible. Este trozo es continuación de la historia de Moctezuma; por lo tanto, el estilo y el nivel de la lectura son iguales que en la primera prueba. Tomemos el reloj y preparémonos para empezar.

_____ **Minutos ---- Segundos**

Empieza la cuenta

La casa de Moctezuma tenía el mismo grado de esplendor bárbaro de todo cuanto le rodeaba. Podía jactarse de poseer tantas esposas como pudieran hallarse en el harén de un sultán de Oriente. Las tenía alojadas en apartamentos provistos de toda clase de lujo para la comodidad personal y limpieza. Pasaban las horas en tejer y bordar, y de modo principal en la graciosa arte plumaria, para la cual les proporcionaban material las reales pajareras.

Se conducían con estricto decoro, bajo la vigilancia de damas de edad, que hacían de dueñas. El palacio tenía muchos baños, y el mismo Moctezuma daba el ejemplo de frecuentes abluciones. Se bañaba por lo menos una vez al día y se cambiaba de ropa cuatro. Nunca se ponía dos veces el mismo vestido, sino que se lo regalaba a sus criados. Ni siquiera su contemporánea -Isabel I- podía permitirse costumbres tan costosas.

Las comidas el emperador las hacía solo. El suelo, de una gran sala, bien esterado con petates, estaba cubierto de cientos de platos, que se conservaban calientes sobre las llamas de braserillos. En la alimentación real figuraba, entre otras cosas, caza de las selvas distantes y pescado que el día anterior había estado nadando en el Golfo de México.

Servían la comida nobles y doncellas elegidos por su belleza y gracias personales. En torno al emperador se ponía una mampara de madera tallada ricamente dorada, que lo ocultaba a los Ojos del vulgo mientras comía. Estaba sentado en un cojín, y le servían la comida en una mesita baja cubierta con una delicada tela de algodón. Los platos eran de la mejor alfarería de Cholula, y todo el servicio de mesa jamás aparecía por segunda vez, sino que se entregaba a los servidores. Iluminaban el comedor antorchas hechas de madera resinosa que despedían suave olor al quemarse.

El emperador jamás tomaba otra bebida que el *chocolatl*, chocolate con vainilla y otras especias reducido a una masa espumosa de consistencia de miel, que se iba fundiendo en la boca. Le servían esta bebida en cubiletes de oro, con cucharillas del mismo metal o de concha de tortuga finamente labrada.

El postre del emperador de los aztecas consistía en un surtido de frutas recién cogidas de los fértiles árboles de los trópicos, en frescos huertos, llevados por correos a la capital. Saciado el real apetito, las doncellas le daban agua en un recipiente de plata; le llevaban después pipas de madera barnizada y ricamente dorada, de donde inhalaba el humo de una yerba embriagante, "llamada tabaco", mezclado con ámbar líquido. Mientras fumaba, se deleitaba con las exhibiciones de sus saltimbanquis y prestidigitadores, de los cuales había un cuerpo regularmente asignado al palacio. Nadie, ni siquiera los chinos ni los indostanos, superó a los aztecas en cosas de agilidad.

Cuando había solazado suficientemente su ánimo con éstas varias diversiones, el emperador se entregaba al sueño, pues dormía la siesta con la misma regularidad que cualquier español. Al despertar recibía en audiencia a los embajadores de estados extranjeros o a los jefes que llegaban a exponerle alguna súplica de sus propias ciudades tributarios.

Los introducían los jóvenes nobles de servicio y, cualquiera que fuera su calidad, como no fueran de sangre real, se veían obligados a someterse a la humillación de envolver sus magníficas vestimentas en el áspero manto de henequén y llegar ante la real presencia descalzos y con la vista baja.

El emperador se dirigía brevemente a los postulantes, quienes se retiraban con la misma sumisa reverencia, teniendo cuidado de que su rostro estuviera vuelto hacia el monarca. Con razón dijo Cortés que ninguna corte, ya fuera la del Gran Señor o la de cualquier príncipe infiel, desplegó jamás tan pomposo y esmerado ceremonial.

Mantener esta corte, de varios miles de individuos, representaba grandes gastos y requería cuentas complicadas. Pero en la casa de Moctezuma todo se llevaba con el mayor orden; las entradas y los desembolsos se anotaban siempre en la escritura pictográfica del país. Los signos aritméticos eran aún más perfectos que los utilizados en la contabilidad de guarismos.

Tal era el cuadro que representaba la casa de Moctezuma y tal su modo de vida cuando la contemplaron Cortés y los suyos.

Acaba la cuenta del tiempo.

Tiempo empleado: -----**Minutos** -----**Segundos**

Supongamos que en este trozo hay 730 palabras. Creo que usted lo hizo a una velocidad mayor que la alcanzada en el primero. Esta vez leyó usted atentamente, con los cinco sentidos. Se concentraba usted en las palabras. Su mente estaba plenamente absorta en la tarea. Utilice ahora el cuadro o la sencilla fórmula matemática que le di para calcular su velocidad de lectura y vea hasta qué punto lo hizo mejor esta vez. Anote su marca

Marca del segundo cronometraje _____ PPM

Esto es la lectura moderna, que puede revolucionar su vida. Funcionará... *si usted funciona*. Cuando domine el método que le proporciona este libro, verá que su velocidad de lectura ha aumentado grandemente; tal vez haya doblado. Y se ha abierto usted una fuente de espléndidas satisfacciones.

CAPITULO - 1

Primer día: prelectura

LA PRELECTURA se aplica por entero a las obras que no son de ficción. No forma parte de la lectura rápida; sin embargo, debe ejecutarse rápidamente porque de otro modo pierde su valor de economizar el tiempo. Significa simplemente que en lugar de ponernos a leer sin objeto alguno, demos un repaso preliminar a cada artículo, informe, larga carta de negocios o libro que no sea de imaginación con el fin de ver de qué se trata y apreciar la utilidad que para *nosotros*, representa. Si tiene valor, volvemos atrás y lo leemos todo. Pero cuando el lector ha adquirido destreza en esta técnica, con frecuencia la prelectura le proporcionará lo esencial de todo el artículo.

La técnica de la prelectura

1. Artículos de revista. Léase Primero el título y los subtítulos que contenga. Esto nos dará una idea general del tema. Véase el nombre del autor y, si no es conocido, búsquense los datos aclaratorios que tenga la página a ello destinada. Así se tendrá cierta medida de la autoridad del artículo. Examínese las gráficas, los cuadros, todas las palabras en negritas y los puntos numerados. Véanse las fotografías y léanse los pies de las mismas.

A continuación, léanse por completo los primeros párrafos, ya que en ellos está el enfoque que el autor hace del tema. Una vez logrado esto, léanse únicamente las primeras frases de los párrafos siguientes. Si el artículo está bien compuesto, en cada frase estará el *tema* del párrafo que inicia. Hacia el final del artículo, cuando el autor se dispone a dar sus conclusiones sigamos leyendo detenidamente sin saltar nada.

Hemos leído un artículo en el menor tiempo posible, con uno o varios de los siguientes resultados:

- a) Hemos captado la esencia del artículo y no necesitamos leerlo por entero: eficiente economía de tiempo.
- b) Sabemos que contiene mucha información nueva e importante y que vale la pena leerlo a fondo.
- c) La prelectura nos garantiza doble seguridad de retención, porque cuando lo leemos nuevamente por entero, volveremos a repetir los datos importantes. Así nuestro cerebro tiene una armazón lógica en la cual disponer otros datos.

2. Informes de negocios. Éstos recargan sobremanera la jornada de cualquier hombre de negocios y la técnica del manejo es muy parecido a los artículos de revista. Primeramente se examinan para ver si hay un informe concreto relativo a una fase del negocio a que nos dedicamos o que nos interesa. Si no es así, habría toda justificación para archivarlo sin leer o tirarlo, sin más, al cesto de los papeles. Pero es mejor hojearlo primero. Leamos los dos o tres primeros párrafos, demos vuelta a las hojas rápidamente y detengámonos en las tablas, cifras o estadísticas para cerciorarnos de que podemos saltarlas tranquilamente. Veamos los encabezados relativos a los temas concretos y demos una ojeada superficial a la conclusión. (Véase el capítulo quinto para la técnica de la lectura por encima o superficial.) Es posible que algún encargado de cierta remota sección haya hecho una recomendación que afecte directamente a nuestra propia actividad.

3. Cartas de negocios. Para despachar rápidamente un montón de ellas es útil un tratamiento en tres tiempos. Una mirada al encabezado y la firma nos dan en seguida la medida de la importancia que la misiva puede tener para nosotros. En su mayor parte van directamente al objetivo principal, como debe tener toda buena carta. Pero a veces, los párrafos introductorios son evasivos o inconscientemente vacuos. En tales casos, nos saltamos casi los dos tercios de la epístola, para llegar a donde es posible esté oculto el meollo.

4. Investigación. La prelectura es inapreciable para quienquiera que colecciona material que utilizará en un artículo, una nota, un discurso o un libro. El autor que se pone a buscar en una biblioteca va anotando sencillamente las cosas que le parecen relacionadas con su sujeto. Y después, en lugar de pasarse horas leyendo toda esa cantidad de material, una prelectura le comunica rápidamente si determinado título merece mayor atención, lectura más completa. En lugar de leer por encima sin objeto definido, el investigador que sabe lo que hace reduce su tarea pre leyendo.

5. **Libros.** Si usted no está seguro de desear pasar el tiempo leyendo un libro que no sea de literatura, la prelectura le dará la base para su decisión. El autor y el título le habrán atraído, naturalmente, pero los títulos a veces son equívocos y están destinados más bien a atraer la atención que a dar la clave de un asunto. El subtítulo puede aclarar algo, pero en muchos casos es la lectura de las solapas del libro la que nos da un animado resumen de la obra y una sucinta biografía de su autor.

Si nos ha interesado, miremos el índice. La introducción del autor también es útil, a que en ella suele declararnos el fin que perseguía al escribir su obra. Muchas obras no de ficción son tan subyugantes como cualquier otra cosa que pueda imaginar el novelista, y el lector no duda en sumergirse en ellas. Pero incluso en este caso, un poquito de prelectura servirá para ambientarnos y gozar más al leerlas. Y si se trata de una obra de biografía o historia, no hay que pensar que nos engañamos a nosotros mismos si leemos el último capítulo donde el autor hace su resumen., El conocimiento de estas conclusiones nos hará gustar más y conocer mejor la obra entera,

5a. **Capítulos de libros,** Si dudamos de la utilidad de leer una obra no literaria, podemos aplicar la técnica de la prelectura a los primeros capítulos. Mi consejo es que se prelean los dos o tres primeros y después los dos últimos, en que el autor ala y resume. Este ardid es particularmente útil para los estudiantes de universidad, y cuanto antes se acostumbren a utilizarlo, mejor. Los estudiantes de primer año suelen sentirse abrumados ante la magnitud de las lecturas que les imponen, y muchos fracasan por no aprender jamás a acomodarse a la tarea. La solución es bien fácil: la prelectura de un libro de texto nos da una idea general de toda la obra y de lo que trata. Entonces, el estudiante se siente a gusto porque sabe el objetivo principal. Sabe lo que puede esperar y se prepara en consecuencia. Esto se aplica no sólo a las obras de texto sino a la enorme cantidad de lecturas complementarias que exigen las universidades. Y, en estos casos, los estudiantes pueden utilizar también la prelectura en la rápida consulta a una enciclopedia, para tener una idea estimativa del autor y del lugar que ocupa en la literatura Y la historia.

6. **Periódicos.** La prelectura no se aplica a las noticias. Ciertamente, los periódicos están indicados para un tipo especial de prelectura. El encabezado y los subtítulos nos dicen de qué se trata. Los hechos más importantes están en las primeras fases, en el resumen inicial del primer párrafo, que se nos da a modo de adelanto o de guía. Por ejemplo:

Teniendo a raya a guardias y clientes con subametralladoras, dos enmascarados asaltaron el Décimo Banco Nacional poca después de mediodía y se dieron a la fuga con un botín que se calcula en 30,000 dólares.

Así podría empezar una noticia periodística. El relato seguiría añadiendo otros datos, cada vez menos importantes. Tal vez queden detalles pertinentes e interesantes, pero podemos tranquilamente pasarlos por alto una vez que tenemos lo esencial del hecho.

Este modo de redactar no se aplica a otras partes del periódico. Si uno lo desea, puede pre-leer las colaboraciones de los columnistas, los relatos especiales, los editoriales, la reseña de libros, de teatros, etcétera, pero el periódico es cosa de tan inmediato interés que la prelectura deberá ser extrarápida, una suerte de técnica de entrada por salida que cada quien efectuará al ritmo que le convenga, y que la práctica determina.

Empiécese a practicar ya la prelectura

Es la prelectura el primer paso de los siete que conducen a la lectura más rápida. Para que este procedimiento dé resultado, debe convertirse en hábito. Recuérdese que conviene practicarlo con cualquier trozo de lectura no literaria con que nos tropecemos. Estamos dispuestos a convertirnos en lectores mejores y más rápidos. Hemos de hacerlo solos, sin la disciplina de las sesiones en clase regulares. Para lograrlo, debemos adoptar las técnicas de la lectura moderna con cuanto leamos. No es cosa de concentrarse en ellas únicamente en los periodos de trabajo que se impone uno cuando se sirve del libro este, sino constantemente. De ese modo es como se adquiere el hábito.

Es importante recordar que la prelectura es un examen rápido, un vistazo. No hay que abandonarse a un examen detenido del que de repente se saldrá con una ráfaga de lectura rápida. La prelectura no es para eso. Su fin principal es economizar tiempo, y ese fin se pierde si uno no se obliga a llegar rápidamente a las conclusiones.

CAPÍTULO - 2

Segundo día: lectura por frases

LA DESTREZA BÁSICA de la lectura rápida es aprender a leer por *frases*. Esto significa sencillamente dar extensos "saltos visuales" cuando nuestra mirada recorre la línea impresa. Como ya expliqué en la introducción, los ojos leen en una serie de detenciones o "fijaciones", saltando hacia la derecha después de cada alto para captar la siguiente porción de la línea. Solamente leemos cuando nuestra vista se detiene. Cuantas más palabras nos llevemos de cada vistazo, menos altos serán necesarios en cada línea y más pronto leeremos. Ampliando lo que se llama nuestro "alcance de reconocimiento", automáticamente se aumenta nuestra velocidad de lectura.

Para poner a prueba nuestro *alcance de reconocimiento* tratemos de enfocar las miradas en la sexta palabra de la línea siguiente. Aunque fijemos la vista conscientemente en una sola palabra, nuestra capacidad de reconocimiento nos hará leer la palabra de la izquierda y la de la derecha, y quizá algo más. Al practicar la expansión de nuestra *visión lateral* o marginal, el alcance de reconocimiento aumentará y a cada fijación absorberemos más palabras.

Si leyéramos una lista de palabras sin ninguna relación entre sí, habríamos de leerlas palabra por palabra. Pero en la lectura normal las palabras están unidas por el significado general, más amplio, de las frases y los periodos. Las frases se componen de unidades *de significado*. Los ojos y la mente pueden adiestrarse para absorber esas *unidades de significado* con facilidad mucho mayor leyendo por frases y no al ritmo lento y pesado de una palabra de cada vez.

Si pasamos de la lectura palabra por palabra a la lectura frase por frase no sólo aumentaremos nuestra rapidez de lectura sino que además aceleramos nuestra comprensión. El lector de palabra por palabra recibe su información con demasiada lentitud para ocupar su mente. El lector lento puede *pensar* mucho más aprisa de lo que *lee*. Su mente no está plenamente ocupada con las ideas de la página porque le llegan muy despacio. Su pensamiento divaga. Otras ideas llegan a poco, el lector no se concentrará en el significado de lo que ven sus ojos porque no logra hacer que su cerebro se interese por completo.

En cambio, el lector por frases no tendrá ese problema de la atención rezagada, porque recibirá las ideas de la página impresa con la suficiente rapidez para que su mente se ocupe en la materia que trae. Esto se debe a que lee con igual rapidez que piensa aproximándose mucho a ideas completas. En lugar de ir formando gradualmente una forma mental palabra por palabra, capta el conjunto... como en la mente del autor. Por estar en contacto menos mediato con el autor, inevitablemente la comprensión es mejor y con ella, la retención de los hechos y la ideas leídos. La mente ha recibido imágenes con claridad, y esas imágenes quedan grabadas.

Las tres clases de lectores

Para comprender más claramente cómo mejora la destreza la lectura por frases, veamos qué clase de lector es usted actualmente. Son tres las clases de lectores y la autocomprobación es sencilla.

Primeramente, está el **lector de tipo motor**, Forma palabras con los labios, como si estuviera leyendo solamente puede captar una palabra de cada vez. Usted pudiera ser un lector de este tipo, aun cuando sus labios no se muevan. Hágase usted esta prueba: póngase los dedos en la garganta y siga leyendo. Si nota algún movimiento en la laringe (aparte de la pulsación), es que todavía es un lector motor, que sólo capta una palabra a la vez. Significa que usted solamente puede leer en silencio a la misma velocidad que lo hace en voz alta.

El segundo tipo es el de **lector auditivo** aunque sus labios y su laringe no se mueven, oye todas las palabras con su "oído mental". Haga también esta prueba. Abra una novela, si tiene una a mano o si no cualquier clase de libro servirá para el caso. Fije la mirada en una página, pero antes de empezar a leer diga en voz alta alguna frase necia, como "María tenía un corderito". Repítala varias veces y a continuación póngase a leer, repitiendo en voz alta "María tenía un corderito", mientras trata de leer. Si no es capaz de entender lo que está leyendo (si las palabras son solamente un revoltillo sin sentido), decididamente es usted un lector de tipo auditivo.

Incluso cuando usted entiende perfectamente lo que está leyendo a pesar de la tontería que no cesa de repetir, puede usted ser lector auditivo. Lea los párrafos siguientes del libro en que se hizo la prueba. Deténgase ahora y piense. ¿Tenía usted conciencia de estar leyendo palabras? ¿Las oía en su mente? Si era así, mucho me temo que sea también lector auditivo.

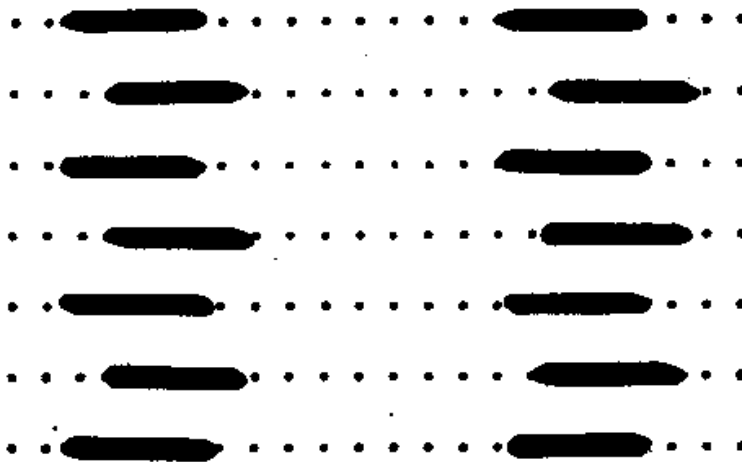
El lector de tipo auditivo puede leer mucho más aprisa que el de tipo motor, pero todavía tiene dificultad para alcanzar un ritmo más rápido, porque le retiene la necesidad de "oir" las palabras en su cabeza.

El tercer tipo es el del **lector visual**. En él está perfectamente ajustada la relación vista-mente de que hablábamos en la introducción. Sus ojos fotografían las palabras, que la mente traslada inmediatamente en ideas sin ayuda del sentido del oído ni de la fonación. Es evidente que lleva mucho adelantado para convertirse en lector rápido, en cuanto se adiestre en las técnicas que le enseñarán a servirse de su capacidad.

Práctica de la lectura por frases

Uno de los sistemas más rápidos de pasar de la categoría de lector motor o auditivo a nuestro objetivo de lectura visual es la práctica de la lectura por frases. He aquí tres ejercicios que le facilitarán destreza y de cuando en cuando habrá usted de volver a ellos para una revisión.

Ejercicio 1: Utilice la gráfica de vaivén ocular. Mire brevemente cada trazo negro y ejecute oscilaciones rápidas de línea en línea siguiendo los movimientos de la lectura.



El espaciado de las tres líneas que damos a continuación sirve para la misma práctica de oscilación de la mirada. Lea practicando conscientemente el vaivén ocular y así se acostumbrará al nuevo modo de leer.

Éste es uno de los mejores medios de
hacer que sus ojos se acostumbren
al ritmo de grandes saltos visuales al leer.

Ejercicio 2: Utilice la parte de lectura de frases que tiene la tarjeta de recorrido a pasos para leer rápidamente las columnas! siguientes. La esquina cortada de la parte superior izquierda se pone de modo que las frases aparezcan precisamente a la izquierda. La tarjeta va bajando uniformemente por cada una de las columnas, haciendo tan sólo una fijación en la primera y segunda y no más de dos fijaciones en la tercera. El fin de este ejercicio es, además de la práctica en la lectura por frases, la reducción del tiempo empleado en cada fijación. Es otro modo de acelerar la lectura.

Cuanto mayor es el salto que vamos dando en una línea impresa, más aprisa nos adiestramos en leer.

Al leer por frases se capta de una vez más significado y así se entiende más fácilmente en menos tiempo todo el sentido, de lo leído

El lector visual entiende lo que lee mucho mejor que el motor o el auditivo porque su mente recibe más parte del significado cada vez que la vista se fija. y por eso está en condiciones de traducir las frases a las ideas del autor.

Ejercicio 3: Para llegar a ser un eficaz lector por frases es necesario que tenga usted conciencia de las *unidades de sentido* que contienen las frases. Uno de los modos más sencillos de realizarlo es tomar el periódico y encerrar en círculos esas unidades con un lápiz. No crea que todas tendrán nada más dos o tres palabras. Algunas contendrán más de las que usted puede captar en una sola fijación. Lo que está usted adiestrándose a hacer ahora es ampliar su capacidad, obligando a su mente a prever las palabras o las partes de palabra que vienen.

Es grande la posibilidad de ayudas para el reconocimiento de las palabras. Por ejemplo, leyendo nos encontramos con 'palabras difíciles de entender'. Para cuando hemos visto "en" o a lo sumo "ent", ya sabemos que la palabra es "entender", por el sentido de lo que antecede, y pasamos a la siguiente unidad. Dedíquese usted a encerrar frases en círculos y así adquirirá práctica en adivinar las terminaciones de las frases, en completarlas, y eso aumentará su velocidad de lectura.

Si los círculos le parecen mal, puede lograr el mismo efecto separando / las unidades de sentido / de este modo. / Lo que importa / es practicar / este ejercicio / hasta que se convierta en hábito /.

Después de encerrar en círculos o separar mediante rayas inclinadas las unidades, se retrocede y se leen los párrafos varias veces. Hay que esforzarse a leer lo más rápidamente posible, con la conciencia de ir saltando de frase en frase. Practique este ejercicio 15 minutos diarios.

Al principio, este sistema es consciente, y de lo que se trata es de adivinar al fijar los ojos en una frase. La facilidad con que se logre dependerá de la clase de material que se haya escogido para leer. Si el tema es poco conocido y las palabras enrevesadas, los saltos serán más pequeños que si se trata, por ejemplo, de una novela policiaca. Pero con la práctica aumenta gradualmente el alcance de reconocimiento para toda clase de materias. La mayor velocidad de lectura procede de una combinación de más amplio reconocimiento y más viva atención, además de la destreza de "anticipar" partes de palabras y hasta palabras enteras.

¿No es esto una buena respuesta a la pregunta de que si uno lee con doble rapidez tal vez no asimile lo que lee? Se asimila más, precisamente porque para eso se está adiestrando uno. No puede uno convertirse en lector *más rápido* sin hacerse al mismo tiempo un lector *más, eficiente*. La mayor rapidez en la lectura y la mayor comprensión son objetivos gemelos y gemelas recompensas en la adquisición de la destreza que llamamos lectura moderna.

CAPITULO - 3

Tercer día: concentración.

LA EFICACIA de cada parte de la técnica de lectura moderna depende de la capacidad de adjentrarse a plenitud en el método de la lectura. El secreto es la *concentración*. No se puede leer a velocidad máxima y captar todo el significado sin *concentrarse*.

„Hágase usted estas tres preguntas: --,

1. ¿Me concentro realmente, ahora al leer?
2. ¿Estoy tan absolutamente absorto que los ruidos del exterior no me hacen levantar la vista?
3. ¿Puedo dominar mi mente con disciplina tal que esté fija en lo que estoy leyendo y no se distrae por el recuerdo de una llamada telefónica que debía hacer o una cuenta que debo pagar?

Si pensamientos de ese tipo se introducen en su mente es que no está totalmente absorto en lo que lee. No ha aprendido a concentrarse.

Es una disciplina que debemos acostumbrarnos a seguir en el momento en que se necesita. Si nos llama la atención un encabezado de un periódico y, tomamos éste, leamos el artículo concentrándonos. Si no, lo mismo daría no leerlo. Nos impresionó el encabezado porque era grande y en negritas. Eso lo recordaremos. Pero del contenido recordaremos muy poco, a menos que en los escasos minutos que nos lleva leerlo le dediquemos toda nuestra atención.

Esto puede comprobarse de un modo muy sencillo. Muchas son las personas que tienen la costumbre de leer el periódico por la mañana, sea en su casa o camino del trabajo. Tenga cuidado durante unos cuantos días de conservar el periódico o de regresar con él a su domicilio. Vuelva a leer los artículos que leyó en la mañana y pregúntese honradamente si recuerda los detalles. Si alguien hubiera sacado a colación, durante el día, algunos de los temas, ¿hubiera sido su recuerdo lo suficientemente claro como para comentarlo de un modo discreto?

Se trata de preguntas bien intencionadas, y espero que pueda usted contestar que sí con la conciencia tranquila. Pero habiendo hecho pruebas de retentiva a muchos miles de estudiantes de lectura moderna le diré que mientras no aprenda a concentrarse no recordará tanto como creería si se le hicieran preguntas de éstas que sugieren la respuesta. La mayoría de las personas, hombres y mujeres, leen sin interés y con la mente sólo parcialmente aplicada. Y a menos de empeñar en la labor la mente entera, nunca será usted un eficiente lector rápido.

La concentración es una habilidad que se aprende, como todas las destrezas de la lectura moderna. En casa o en la oficina, que son los dos lugares donde más lee uno, puede facilitarse la tarea creando un ambiente adecuado. Hay que tener una buena iluminación, con la luz solar o una lámpara de 100 vatios, pero debe evitarse el deslumbramiento producido por otra luz en la misma pieza. Se toma una silla cómoda, pero no de demasiado descanso. El antiguo clisé de "hacerse una rosca con un buen libro" es un mal consejo. Con un poco de experiencia se descubrirá que se está mucho más cómodo... y mucho más atento, bien sentado. La posición más satisfactoria para leer es la que recomiendan los ortopédicos: sentado en una silla firme y recta, y con la parte baja de la espalda bien pegada al respaldo. Se inclina uno ligeramente hacia adelante pero se mantiene erguido. De este modo puede uno estar sentado largo rato sin sentirse fatigado.

Naturalmente es bueno, sea en casa o en la oficina, excluir las distracciones o los ruidos cerrando la puerta. Esto le ayudará a descansar de sus tensiones y a fijar la mente en lo que lee.

Si está en su hogar, la puerta cerrada no deja pasar la insistente música o las voces que la televisión o la radio producen en otro lugar de la casa. Tenga el libro, la revista o el periódico en la mano si así lo desea; yo creo que es más cómodo dejarlos sobre la mesa. Pero debe tenerse cuidado de que el ángulo y la distancia sean los debidos, para que los ojos vean las letras sin esfuerzo fatigoso.

Después de los ruidos exteriores el mayor enemigo de la concentración son los problemas sentimentales o las preocupaciones. No hay cura para eso, pero puedo indicar algo que a veces da resultado. Si se tiene la mente ocupada, hay que hacer algo positivo antes de empezar a leer. ¿Se trata de una llamada telefónica importante que a las diez y sólo son las ocho? Entonces apúntese: "Llamar a Fulano a las diez". Si hasta mañana no se puede hacer nada, por lo menos puede aliviarse la tensión tratando de establecer un plan de acción y prometiéndose que a la mañana siguiente se resolverá el problema. Esto parecerá un subterfugio, pero suele calmar las ansiedades y permitir a uno concentrarse.

La lectura objetiva

Excluidas ya las distracciones, estamos en condiciones de practicar la técnica de la concentración. Porque, en realidad, es una técnica. Tal vez la considere usted natural, pero es necesario que comprenda el modo en que la mente se encuentra ocupada. Tiene la máxima importancia leer *con toda atención*, y vamos a ver unos cuantos ejemplos de cómo sucede:

a) **Tomamos un periódico.** En alguna parte del mundo se ha producido una crisis política. Tenemos ansia de conocer detalles. Nos enfrascamos en la lectura para tratar de averiguar el significado de este nuevo problema internacional.

b) Ayer hubo un gran partido de fútbol profesional. Conocemos el resultado, pero queremos saber lo que opinan los expertos. No buscamos tanto la información de lo que dice el jefe del equipo el lunes por la mañana, como nos interesa la crítica del experto, porque después queremos hablar de ella con los amigos.

c) **Tenemos un libro, una biografía.** Es una obra que se está vendiendo mucho y pensamos gozar con su lectura. Vamos a leerla simplemente por gusto y por cultivarnos. Claro está que también nos proporcionará datos, más la interpretación de los hechos y los personajes. Pero la perspectiva que nos encanta es que la obra nos sumergirá en el puro deleite de su lectura. Es el plan que tenemos para esta noche, y a él nos entregamos por completo.

¿Hasta qué punto nos interesan esas lecturas? No queremos ser un lector pasivo. Tomamos una actitud crítica. ¿Comunica el reportero objetivamente la crisis que describe? ¿Está influido el experto en fútbol o nos informa con imparcialidad del partido? ¿Trata el biógrafo de persuadirnos de un punto de vista particular en relación con su sujeto? Leemos con estas clases de preguntas en nuestra mente.

Esto se convierte en una especie de juego que incrementa enormemente el placer de la lectura. Ya sabemos el fin con que leemos el artículo o el libro, pero, ¿cuál es el propósito del autor? ¿Era sincero en lo que decía? ¿Trataba de seducirnos para afirmar una opinión suya? ¿Imaginó un argumento que podemos destruir por nuestro conocimiento de los hechos?

Estas preguntas se amontonan en nuestro cerebro cuando estamos "concentrados", atentos. Ni siquiera se nos ocurrirían si no nos interesase tanto el tema y entonces no tendríamos la mitad del placer que nos procura la lectura. Cuando la concentración es completa todo lo demás queda excluido. Empezamos a anticipar lo que el autor va a decir. Casi nos parece que está en nuestra compañía, y argumentando personalmente. Cuando llegamos a esta actitud, nuestra mente está absolutamente absorta en su labor.

La concentración es una destreza que puede practicarse todos los días, en el hogar o en la oficina. Al principio no será fácil y no hay ejercicios que la faciliten. El dominio de la técnica no es solamente cuestión de voluntad y uno tiene que disciplinarse solo. Lo que se requiere es apartar la mente; primero de las distracciones exteriores y segundo de las ansiedades interiores, de nuestras emociones, para que se absorba en una tercera realidad: lo que está impreso en la página que tenemos delante.

Cuando usted sea capaz de estudiar un informe comercial sin que le distraigan los tacones que repiquetean de acá para allá por el corredor que conduce a la oficina, lo habrá usted logrado. Cuando un libro lo absorba en su casa, a tal punto que no le distraigan las voces de los niños que juegan fuera ni la música callejera que irrumpe por la ventana abierta, habrá usted adquirido la capacidad de concentrarse y con ello habrá dado un paso gigantesco hacia la lectura más rápida ... y mejor.

CAPITULO - 4

Cuarto día: ejercicios de velocidad

ES TIEMPO YA DE AUMENTAR los ejercicios que harán la lectura más rápida. Hemos visto la lectura por frases y cómo incrementa automáticamente la velocidad. Y que no se puede lograr rapidez y comprensión si no se concentra uno de un modo total en lo que lee.

¿Qué velocidad alcanzará usted? ¿Ha oído hablar de gente que lee hasta 5,000 y 10,000 palabras por minuto? Todo cuanto yo puedo decir al respecto es que no conozco a ninguno de estos genios, aunque tal vez puedan existir. Personalmente, no conozco a nadie que haya superado la marca de cuatro minutos por milla, pero muchos corredores lo han hecho.

A menos de que usted tenga de por sí una capacidad excepcional, yo diría que debe aspirar a 600 u 800 palabras por minuto. Si logra usted leer 800 palabras por minuto y conserva ese ritmo con un material narrativo normal (o sea 48,000 palabras por hora), eso representaría la posibilidad de leer un libro de 100,000 palabras (una novela o una biografía de buen volumen) en una noche.

Dediquémonos ahora a los ejercicios que aumentarán su velocidad. Se trata principalmente de aprender a avanzar con la técnica de lectura por frases, ya explicada, forzando siempre la marcha más allá del ritmo al cual puede usted leer con comodidad.

Lectura en columnas

Suelo decir que el periódico es uno de los mejores medios para la práctica de la lectura moderna. Quiero decir que a causa de sus estrechas columnas uno puede ir recorriendo sus líneas fácilmente y con pocas fijaciones por línea. Para obligarnos, tracemos una línea que atravesase de arriba abajo cualquier columna de periódico. Miremos la línea y tratemos de extender nuestro alcance de reconocimiento lo más lejos que podamos a ambos lados, para captar las palabras a medida que la vista va descendiendo por el centro de la columna. Al principio tal vez no consigamos hacerlo bien, pero hay que practicar. Con el ejercicio iremos descubriendo que podemos prever palabras y sentido, como vimos en el capítulo segundo. Concentrándonos en el medio de la columna y bajando por ella veremos que cada vez comprendemos más, hasta casi leer toda la columna.

Para practicar, probemos la técnica con columnas de frases. El ejercicio con columnas que damos a continuación es exactamente el mismo que vimos en el capítulo segundo, a excepción del hecho de que estas frases no tienen relación entre sí. Sirvámonos de la parte recortada de la tarjeta de recorrido a pasos:

fuera de la ciudad
volando alto
tachuela para al-
fombras
muchas razones
mejores resultados
buen tiempo
valor de mercado
gran fumador
el gato blanco
semanas de cinco
días

momento psicológico
representante local
producción de pe-
tróleo crudo
de todos los requisitos
suceden accidentes
participación en
los beneficios
candidato republi-
cano
al ritmo anual de
cada vez mayor
operación oficial

por una u otra razón
despacho de Prensa Asociada
telas de fibra sintética
nueva marca de cigarros
república sudafricana
quedaría muy agradecido
examen para el servicio civil
el veredicto fue "culpable"
representante político
al precio regular de lista

Mida paso a paso sus prácticas de lectura

Ahora va usted a empezar a aumentar su velocidad. Tome la tarjeta de recorrido que viene con el libro (o cualquier otra parecida) y colóquela sobre cualquier columna del periódico. Como hizo para la lectura en columnas, dirija su vista al centro de la columna. Vaya bajando la tarjeta con un movimiento regular (más aprisa de lo que le permita leer cómodamente) y trate de captar todos los lances del relato. Durante este ejercicio no vuelva atrás ni deje que lo hagan sus ojos. Si cree que se dejó algo, no se preocupe. Siga adelante. Llegue con la tarjeta hasta el fin de la columna y hágase una prueba preguntándose a sí mismo. Trate de restablecer los hechos principales, las ideas más importantes. Después, pase todo el tiempo que quiera recorriendo la columna en orden inverso para averiguar cuánto se dejó.

Este ejercicio le llevará mucho tiempo, si quiere realmente llegar a ser un lector rápido. Leerá usted periódicos, revistas, libros... usando la tarjeta o un trozo de papel para ir marcando el paso. Irá recorriéndole hacia abajo sobre las líneas impresas, con un movimiento uniforme, descubriendo el sentido de cada línea a medida que la tarjeta la destapa, y pasando con la vista a continuación a la que sigue. La tarjeta debe ir descendiendo con un ritmo uniforme. Pero no tardará usted en ver que el ritmo se va acelerando con la práctica. Es un descubrimiento muy estimulante. Cronométrese cada día con material diferente, empleando la fórmula matemática de la introducción, o la tarjeta, para calcular cuánto lee por minuto, y verá cómo su velocidad va aumentando.

La lectura instantánea

Nuestra técnica consiste en aumentar la velocidad del reconocimiento de *imágenes verbales y cifras*. En las aulas, los estudiantes reciben extensiva práctica con lo que se llama un "disparador de frases". Es una ayuda individual que expone frases o dígitos por un periodo predeterminado e inmediatamente los borra a la manera de un anuncio intermitente. El objeto de este modo de adiestrarse es hacer la percepción rápida para que los ojos se fijen instantáneamente en varias palabras o números a la vez. Con las frases, la mente recibe imágenes mentales tan rápidamente que las ideas se construyen una a partir de otra y no hay tiempo que permita vagar al pensamiento.

Este ejercicio se puede hacer con la tarjeta. Pídase a alguien que nos haga dos o tres listas en columna. Empecemos con palabras cortas y avancemos hasta frases de unas quince letras. El ejercicio consiste sencillamente en tomar la tarjeta y ponerla encima de la primera frase, bajarla y subirla otra vez lo más rápidamente posible. En el breve instante en que queda descubierta debe leerse la frase. Después se pone la tarjeta encima de la frase siguiente se repite la operación.

El ejercicio con cifras tiene una mecánica exactamente igual que el ejercicio con frases. Es útil para agudizar la percepción de los detalles, porque ningún número tiene relación con otro. Se empieza con números de tres dígitos, se pasa después a cuatro y así se prosigue aumentando el número, hasta llegar a ocho. Las columnas de números del directorio telefónico proporcionan excelente ocasión de practicar.

234	4961	87142	3498781	9-2226
521	7387	1365	8143223	3 3814
517	3718	27721	563819	4-6259
452	6942	30975	7201287	7-6536
908	1963	717844	94784323	5-0275
704	24712	426791	46417419	2-3677
127	5982	176791	20254917	1-0041
839	41632	940918	64784934	3-9818

Hay que ser lo más estricto posible cuando se dispara la tarjeta. Bájese y súbase dejándola descubierta el espacio más corto de tiempo que sea factible. Nadie más que usted sabrá cómo va su marcador, así que no es necesario hacer trampa. Este ejercicio es excelente para la lectura rápida.

Lo que aquí nos interesa es reducir el tiempo que tarda nuestra vista en fotografiar una imagen y transmitirla a la mente. Después hablaremos de la importancia del vocabulario en el marcador de la lectura- rápida. Diré aquí únicamente, de modo general, que las palabras (como los rostros) son imágenes. Su configuración hace más fácil su reconocimiento. Cuanto más extenso es nuestro vocabulario, más pronto reconocemos las palabras. Cuantas más palabras conoce uno, más aprisa lee. Sobre todo en la lectura instantánea, lo reducido del vocabulario es un gran obstáculo para la adquisición de velocidad en la lectura.

Lectura por *espacios*

En la lectura rápida sirve de ayuda enfocar los ojos inmediatamente por encima de las palabras, y no precisamente en la línea. Esto nos da una manera de perspectiva que tiende a hacer que las palabras resalten en frases. Así se absorben y fotografían con más rapidez. Por el mismo sistema enseñan a los marineros a buscar un barco o una señal en la noche. Se mira sencillamente al lado del lugar donde se cree que estará el objeto. Hágalo y lo verá rápidamente.

El recorrido en la *lectura corriente*.

Después de haber trabajado un rato con el periódico y practicado los demás ejercicios, quiero que pase usted una noche leyendo una novela bastante ligera, que no sea de lectura difícil. Emplee la tarjeta de recorrido a pasos. Colóquela de modo que cubra exactamente la primera línea de cada página. Váyala bajando con un ritmo regular por cada línea, siempre un poco más aprisa de lo que pueda leer cómodamente. Trate de sentir el ritmo. Después deje la tarjeta y prosiga leyendo con el mismo ritmo. Por ningún concepto permita que sus ojos vuelvan atrás. Si se pasa algo, déjelo. Lea y lea y siga leyendo... lo más rápidamente que pueda.

Si ha estado usted trabajando asiduamente en las técnicas que le enseñé, acabará el libro en una sesión. Es posible que antes pasara una semana con una novela, pero esta noche, cuando se vaya a la cama, habrá dado vuelta a la última página. Es el primer triunfo y dividendo que puedo ofrecerle por su curso de lectura moderna. ¡Se ha leído todo un libro en una noche!

Ahora, cómprese un montón de obras en rústica, porque uno de los requisitos de la lectura moderna es estar siempre entrenado por la práctica constante. Siempre que tenga una tarde o una noche libre en su casa, tome el librito siguiente. Utilice la tarjeta para leer paso a paso las primeras 20 páginas. Después suelte la tarjeta y siga leyendo velozmente. Concéntrese. Lea por frases. Emplee todas las destrezas aprendidas., Ahora se dará cuenta de que la lectura más aprisa no es una teoría, y de que *con usted*, funciona.

CAPITULO - 5

Quinto día: los saltos lectura por encima

DE LA PRELECTURA salen directamente estos dos modos de ahorrar tiempo, y vamos a definirlos de una vez. La *lectura* a saltos o salteada significa simplemente saltarse, sobre la base de la prelectura, grandes partes de material legible. Y la *lectura superficial* o por encima es sencillamente recorrer una página impresa sin leer realmente con a vista sino buscando frases significativas, datos importantes, para detenerse en ellos. En la prelectura vimos que se saltaba mucho pero se seguía la corriente general. El lector eficiente *se saltará* a menudo pasajes o trozos... para economizar tiempo y porque en ellos no hay nada nuevo. Y con frecuencia leerá por encima en busca de datos o ideas.

Claro está que el lector no diestro también se salta y lee por encima. Pero lo malo es que lo efectúa de un modo desordenado, porque no tiene plena conciencia del fin con que está leyendo. No tiene la mente concentrada en su labor, y' por ello, ni siquiera lo que recorre superficialmente le deja información.

El lector adiestrado, por otra parte, sabe exactamente por qué lee a todas horas. Se ensimisma en todo cuanto mira-y por eso está listo para ver lo que para él tiene valor. Los saltos y la lectura por encima le sirven de instrumentos útiles, lo que son en realidad y los aplica a sus propios fines para ahorrar tiempo y descubrir rápidamente algún dato que le interesa.

Al tratar de los saltos y la lectura por encima estamos considerándolos casi exclusivamente en cuanto se aplican a la lectura de material informativo. A veces los utilizará usted también para la lectura por entretenimiento, en trozos descriptivos o explicativos que le parecerán demasiado largos, cuando la acción se debilita y no consiga interesarle. Pero esto es cosa de preferencia y de reacción personales y no se pueden hacer generalizaciones al respecto. Yo creo que a medida que aumente su velocidad de lectura, se saltará menos, cuando lo que busque en la lectura sea sencillamente el placer de leer. La lectura le resultará entonces tan fácil que no considerará valer la pena saltarse algo. Como estará usted concentrado y con la mente absorta, las partes que antes le hubieran parecido aburridas ahora estarán llenas de interés. Y usted las leerá con entusiasmo, deleitándose en el estilo del autor.

Pero con la lectura para información son necesarios los saltos y la lectura por encima, para poder despachar tanto material como a veces se amontona. Veamos ahora exactamente cómo sirven esos dos medios al lector eficiente.

La lectura a saltos

Pocas son las personas que confían en la eficacia de la lectura a saltos y es que no saben hacerla, porque la mayoría de las personas no preleen. Y la prelectura es la guía, ya que es el único medio que hay de saber más o menos a primera vista lo que contiene un artículo o un libro y, por lo tanto, -hasta qué punto merece leerse. Al preleer ya se efectúan bastantes saltos. Pero ahora ya sabe usted lo que le puede ofrecer un artículo. Tiene una buena idea de las partes que deberá leer cabalmente, así como de las que puede saltarse sin gran peligro de perder algo bueno.

Leer a saltos es sencillamente seleccionar. Cuando lea usted un artículo en busca de cierta clase de información y el autor se oriente hacia una parte del tema que a usted no le interesa. . . dé un salto, hasta que vuelva lo interesante. Si las tablas de cifras y estadísticas no merecen recordarse... sáltelas con total confianza. "Va sal; usted dónde buscarlas cuando las necesite. El autor las quería para probar su argumento Pero usted no tiene por qué estudiarlas en detalle si acepta la palabra del autor de que su documentación es buena. Sáltese las explicaciones detalladas de orden técnico a menos que tengan que ver con su propio campo de especialización. Esté atento a descubrir los 'pasajes en que un autor repite, para insistir en algo que ya dijo. Lo está diciendo "de otro modo", y lo más probable es que a usted no le interese conocer "ese otro modo".

En resumen, la prelectura es una orientación acerca de las partes de un artículo que podríamos saltarnos. Pero no descubre una rápida ojeada los trozos que no hacen al caso, que también podrían saltarse, aun cuando usted haya planeado una lectura completa. La lectura a saltos es principalmente útil si, con toda la concentración que ya aprendió a ejercitar, está usted dispuesto a olfatear párrafos y hasta partes enteras que no cumplen lo que parecían prometer y no contienen información que a usted le interese para el fin actual de su lectura... o tal vez no sabe todavía si le interesa.

La lectura por encima

La lectura por encima es sencillamente el método de recorrer rápidamente un artículo con la vista. Pero en este caso tampoco se obtiene gran beneficio si no se hace con un fin. Hay dos razones, concretamente, para leer por encima: 1) Encontrar determinado dato informativo que se sabe contiene el artículo. 2) Esperar que la casualidad ponga en el camino de nuestro recorrido superficial frases importantes o datos sueltos que vamos utilizar. Cuando se lee por encima con un fin determinado, los datos importantes le salen a uno al paso. Pero hay que saber lo que se busca.

Recorrido superficial en busca de un dato. Estamos buscando un dato, digamos la fecha en que fue elegido el actual presidente. Estamos casi seguros de que el artículo que tenemos delante lo continúe. No queremos leer todo el artículo sino solamente dar con el alusivo dato.

He aquí cómo descubrirlo rápidamente. Recorramos con la vista la página, sin leer realmente el artículo, y hagamos dos paradas en cada línea de tipo. Una buena práctica es poner verticalmente un lápiz en el centro de la página o columna. Fijemos al principio la vista dos veces en cada línea, una a la derecha y otra a la izquierda.

Práctica de lectura por encima

Cuando leemos superficialmente en busca

de un dato concreto o de la solución un

problema o una pregunta, no debemos dejar

vagar la atención. Es necesario tener presente

exactamente lo que nos interesa. Al mejorar

nuestra destreza veremos que la fecha, el nombre,

la frase o lo que sea se destaca en la página.

Por ejemplo, he aquí la fecha:

8 de noviembre de 1960.

No mire usted directamente a la línea impresa. Mire inmediatamente encima de ella, en el espacio blanco que queda entre las líneas. Después de seguir el ritmo de oscilación de los ojos durante unas cuantas líneas, póngase a hacer solamente una fijación por línea. Fíjese a la izquierda del lápiz a partir de la séptima línea a la derecha en la octava, etcétera. Haga estas fijaciones en zigzag sobre las líneas consecutivas, hasta dar con la fecha buscada.

Cuando echamos así un vistazo en busca de un dato concreto, no debemos dejar que nuestra atención se distraiga. Hay que tener presente tan sólo aquello que estamos buscando. Al ir mejorando nuestra destreza con la práctica, veremos que, efectivamente, la palabra, la frase o el dato que sean saltan de la página a nuestro encuentro. Y así llegamos a la fecha que nos interesaba: 8 de noviembre de 1960.

Búsqueda de datos y frases al azar. Esta segunda técnica de lectura por encima es útil cuando no se está seguro de que un artículo contiene algo que sirva para nuestro fin y queremos comprobarlo en el menor tiempo posible. Podemos utilizar esta técnica de ojeada durante la prelectura, si así lo deseamos. Cuando nos ponemos a leer solamente las primeras frases o los primeros párrafos en la prelectura (véase el capítulo primero), tratemos de echar un rápido vistazo al resto de los párrafos, atentos a los nombres, las fechas y las frases importantes que tal vez quisiéramos recordar. Fijemos la vista algo más arriba de, las líneas y vayamos en zigzag de acá para allá. Lo que queremos ver saldrá al paso de nuestros ojos.

Es decir, nos saldrá al paso si sabemos lo que buscamos. Eso es lo que importa al ojear. Así como debe leerse con un fin, también debe ojearse con un fin. De otro modo, al vagar los ojos por la página, el cerebro se pondrá a vagar también. La mente debe estar apegada firmemente a su tarea si hemos de concentrarnos y seguir la norma de prelectura, de leer la primera frase de cada párrafo y buscar ojeando los datos y las frases que queden en medio.

Los investigadores de que hablaba en el capítulo primero descubrirán que la lectura por encima es una destreza inapreciable, que vale la pena cultivar. Es un magnífico método para ahorrar tiempo cuando hay que examinar muchos libros y artículos relacionados con un propósito determinado, pero no necesariamente con el aspecto de que se va a tratar en ese momento. Con la lectura por encima y la prelectura el investigador está en condiciones de decidir al instante si vale o no la pena detenerse con tal o cual detalle. Y la lectura superficial es un atajo excelente para hallar un dato o una fecha que no *tiene más remedio* que estar en alguna parte del capítulo o del libro.

Cómo hacerse su propia prueba

Cuando se empieza a practicar la lectura a saltos y la superficial conviene auto-probarse con frecuencia. He aquí cómo:

1. Se prelee un artículo, saltándose unas partes y echando un vistazo al resto.
2. Se resumen en un párrafo el tema y las ideas principales del autor.
3. Se vuelve a empezar y se lee el artículo enteramente. Se vuelve a hacer un breve resumen sin mirar el primero.

Al comparar los dos, ¿descubre usted que en el segundo puso datos de gran importancia, lo cual demuestra que su primer resumen era insuficiente o incluso inexacto? Si es así, no está todavía bastante diestro en el acopio de ideas importantes al ojear, o no elige bien lo que se saltará. Esto quiere decir que debe usted concentrarse más, que necesita más práctica de estas dos destrezas, hasta que tenga la seguridad de dominarlas.

CAPITULO - 6

Sexto día: vocabulario. I.

PARA LEER RÁPIDAMENTE ES necesario reconocer al instante miles de palabras. Probablemente habrá descubierto usted ya en la práctica de algunos ejercicios que el no conocer una palabra pone un freno poderoso a su velocidad. El único modo de superar ese obstáculo es aumentar constantemente el acervo de palabras con que se cuenta.

En un librito como éste es imposible incluir ejercicios específicamente diseñados para aumentar nuestro conocimiento de palabras. Hallaremos excelentes manuales para la formación de vocabulario en las obras en rústica. Adquiera uno y estúdielo al mismo tiempo que trabaja en la lectura acelerada.

También le aconsejaría que se comprara un libro de notas para apuntar las palabras desconocidas o poco conocidas. No se detenga a examinar las palabras cuando esté leyendo. La sesión de diccionario vendrá cuando haya usted acabado la de lectura. Recordará mejor la palabra si copia su definición e inmediatamente hace una frase empleando la palabra. Es una buena idea revisar con regularidad las palabras nuevas hasta estar seguro de dominarlas.

Veamos ahora esa cuestión del vocabulario, y para ello tal vez convendría que usted se pusiera a investigar un poco su conocimiento actual de las palabras. Como vimos en la introducción, toda persona tiene tres tipos de vocabulario:

1. **Activo.** Las palabras que uno suele usar en la conversación. Es probable que el vocabulario activo de usted tenga de cinco mil a diez mil palabras.

2. **De reserva.** Son las palabras que uno conoce pero nunca o casi nunca utiliza corrientemente al hablar. Las emplea al escribir una carta, cuando tiene tiempo para reflexionar o cuando busca un sinónimo. Conoce esas palabras lo bastante bien para no dudar con ellas en la lectura rápida.

3. **Pasivo.** Éste es un remanente de retazos que uno reconoce vagamente pero de cuyo significado no está muy seguro. No suelen emplearse estas palabras ni en la conversación ni en la escritura. Sólo sabe uno que las ha visto en alguna parte, pero no sabe dónde, y cuando se las encuentra en la lectura rápida le dejan desconcertado.

Para aumentar la extensión de su vocabulario debe usted ir ascendiendo de categoría las palabras hasta que formen parte de su vocabulario activo listas para cuando se presente la ocasión. Si se empeña usted en esta tarea, le sorprenderán agradablemente las palabras que se pondrá a emplear. Vocablos que antes le eran perfectamente desconocidos empezarán a entrar en su conversación. Por ejemplo, la boga de los dinosaurios introdujo docenas de palabras imponentes en el vocabulario de los jóvenes, fascinados por los grandes reptiles prehistóricos. Es probable que usted no conociera los nombres científicos (nada comunes) de fósiles como el tiranosaurio, el estegosaurio, el tricrátops, el brontosaurio, el pterodáctilo o el arqueóptero. Pero si sus hijos se ponen a hacer dinosaurios con sus estuches de herramientas caseras, tiene usted que aprenderse los para poder alternar con ellos.

La súbita aparición de la era del espacio introdujo buena cantidad de palabras nuevas y difíciles, sacadas de los laboratorios de ciencia, en las conversaciones cotidianas. Otro ejemplo es el de los plásticos, actualmente cosa común y corriente en las prendas de vestir y en los artículos de cocina, que también han dotado de muchas palabras nuevas nuestro lenguaje.

Si adquiere usted la costumbre del diccionario y el libro de notas (o las fichas), su habla cotidiana ganará en precisión y animación. Citando usted conozca el significado exacto de todos los vocablos que actualmente están en su sección pasiva descubrirá que habla con más aplomo, sin hacer esas frases enrevesadas, desmayadas y llenas de rodeos a que obliga un vocabulario raquíptico, que no contiene las palabras necesarias para expresar con exactitud las ideas. No hay que ser corto con las palabras.

Utilidad del periódico

El periódico es un medio muy a nuestra disposición para aumentar el vocabulario, y más adelante veremos cómo se puede aprovechar al máximo. Es de suponer que usted lee un periódico todos los días; aproveche la ocasión y haga que le sirva para añadir palabras a su léxico. Los periódicos están destinados a una lectura rápida, pero eso no significa que todas las palabras en ellos empleadas sean fáciles y conocidas. En su labor diaria, el

periódico abarca toda clase de acontecimientos y los describe con los vocablos más apropiados, para que el relato sea breve y claro.

En un solo número me encontré una vez por lo menos 30 palabras que si bien no difíciles, tal vez no todo el mundo sea capaz de conocerlas y definir las con seguridad. Véalas: se trata de descripciones precisas de ideas que en la mayoría de los casos requerirían varias palabras para expresarse de otro modo.

agenda	derogatorio	flagelo	póstumo
,celador	desilusión	ideológico	protocolo
cicatero	desposeer	incongruente	reo
coalición	embargo	lenitivo	rescindir
cognoscitivo	evasión	megatonelada	sísmico
contemporáneo	expurgar	moratoria	venerable
chinchorro	faceta	motivación	
decenio	fantasía	opulencia	

Si se dedica usted a anotar cada día unas cuantas palabras poco conocidas que encuentre en el periódico, verá cómo empieza a alimentar y a enriquecer su vocabulario.

Prefijos y sufijos

En la formación del vocabulario ayuda mucho el conocimiento de los prefijos y sufijos que sirven para componer muchos nombres. El conocimiento perfecto de su significado nos ayuda también a aumentar la velocidad de lectura. Abre la puerta a lo que se llama *inteligentemente ver* venir, cosa que todos los lectores rápidos aprenden a hacer. La comprensión de los prefijos familiares nos hace rápidamente conocida una palabra con anticipación; la de los sufijos nos hace saber lo que *debe* ver el resto de la palabra que va delante, por la forma de la terminación.

Las lenguas modernas tienen muchas palabras tomadas de otros idiomas. Los prefijos y sufijos vienen principalmente del griego y el latín y conservan más o menos su significado original. Esto da inmediatamente una idea de lo que significa la palabra que estamos leyendo. Los prefijos sugieren cierto modo de acción, como por ejemplo: *dentro, fuera, lejos, cerca, arriba, abajo, alrededor*. O bien indican *carácter, relación, pertenencia*, etcétera. Los sufijos suelen expresar más o menos relaciones o acciones parecidas.

Dividamos dos palabras para ver como se formaron:

En griego, el prefijo *amphi* significa "de ambos" o "de los caos". *Bios*, griego también, significa "vida", juntos significan animal que tiene vida de dos clases: en el agua y en la tierra. Es el "anfibia". También se dice de las plantas que pueden crecer en el agua o fuera de ella o de algunos vehículos.

El sufijo *-able* es de origen latino (*-abilis*). Con él se forma por ejemplo *amable*, que significa "digno de ser amado". Del mismo sufijo procede *amabilidad*, calidad de amable. Todas las palabras que terminan con ese sufijo indican digno *de, capaz de, con calidad de, propenso a*, etcétera.

He aquí, para empezar, 20 prefijos y 20 sufijos de uso común:

Prefijos. ambi-, ana-, ante-, apo-, bi-, con-, di-, hemi-, hiper-, hi, in, meta-, mono-, para-, peri-, poli-, pre-, pro-, sin-, tras-,

Sufijos. -able, -acia, -aje, -ancia, -ario, -aria, -eno, -esco, -gamia, -ico, -ina, -ista, -idad, -logía, -mero, -mente, -oide, -oso, -ción, -tud.

Cópielos y apréndase el significado de todos ellos. Es fácil encontrarlos en los buenos diccionarios, y todo el que estudia lectura moderna debe tener uno de ellos. Los prefijos y sufijos se hallan en listas por orden alfabético, igual que las palabras enteras.

A los niños les enseñan a recordar la adición, la sustracción, la multiplicación como simples "hechos aritméticos". Cuando dominan esos "hechos", las operaciones les resultan mucho menos difíciles. Los prefijos y sufijos son "hechos de la lectura". El conocer su significado nos hace adelantar mucho camino en la rapidez de la percepción (y veremos por ejemplo, que esta palabra lleva prefijo y sufijo).

El mayor léxico y estos hechos de la lectura aceleran nuestra *velocidad de percepción*, que es sencillamente el tiempo necesario para que el cerebro reconozca palabras en las imágenes que la vista le envía. La aceleración del ritmo de reconocimiento hace leer más aprisa, ya que reduce el tiempo necesario para absorber una palabra. Por esto es tan necesario el léxico abundante para el lector rápido.

No hay que conformarse con adquirir palabras nuevas. Hay que cerciorarse de que no quedan dudas acerca de las que antes se entendían sólo a medias. Después aplíquelas a la conversación, sírvase de ellas. No sea tímido.

Diga lo que sepa. Esta creciente facilidad de elocución le dará cuando lea *más seguridad* de haber entendido todo cuanto dice el autor. A medida que el conocimiento del léxico le da confianza, la comprensión aumenta.

CAPÍTULO 7

Septimo día: el ritmo.

UN ERROR CORRIENTE acerca de la lectura rápida es que cuando una persona lee a gran velocidad, todo lo recorre al mismo paso acelerado. No crean tal. No es posible suponer que se lea un artículo de índole científica, lleno de palabras técnicas nada conocidas, o de una colección de poemas, con la misma velocidad con que despachamos una novela policiaca.

Es de sentido común, nada más. Piénsese en la analogía del automóvil que hacíamos en la introducción. Yo supongo que un hombre puede conducir su coche a 60 kilómetros por hora en una sinuosa carretera de montaña. Pero no se sentiría muy a gusto y no vería gran cosa del paisaje. Entonces, lo natural es que lleve una velocidad sensata, que le permita manejar tranquilamente y echar una mirada de vez en vez a los valles que se le ofrecen a ambos lados de su empinada ruta.

Del mismo modo, una vez que hemos aprendido a leer con rapidez, podríamos recorrer como una exhalación cualquier tema. Pero si se trata de algo nuevo, de palabras e ideas a que no estamos acostumbrados, no lo lograríamos con la comprensión que hace que valga la pena la gran velocidad. Y si se trata de trozos escogidos de buenos escritores, no tendríamos tiempo de apreciar su belleza. Ahora lee usted mucho más aprisa que cuando empezó a practicar la lectura moderna. Nunca volverá a aquel paso de caracol que tenía antes de aprender, este método, pero no lo leerá todo a su velocidad máxima.

Ahora será un lector que sabe ir a muchos ritmos, según las clases de lectura.

En general, todo lo que uno lee entra en una de estas cuatro categorías que, de acuerdo con los principios de la lectura moderna, se basan en los distintos fines que le llevan a uno a leer: 1) *Para informarse exclusivamente*, 2) *Para valorar y hacer una crítica de las ideas*. 3) *Para cultivarse*. 4) *Por gusto y esparcimiento*.

Es perfectamente evidente que dentro de estas categorías habrá traslapes de objeto. Pero el lector que los tiene presentes y se detiene a determinar el fin con que lee, descubrirá que su comprensión del material nuevo se acelera grandemente, como también su gusto, puesto que de antemano ha decidido su punto de vista y su velocidad. Veamos ahora las clases de material que entran en cada categoría:

1. Para informarse exclusivamente. Es ésta una categoría que requiere gran velocidad. Entran en ella primeramente los informes, las cartas comerciales, los artículos de índole técnica del ramo o la especialidad que uno tenga, etcétera. Se incluyen aquí también las sesiones con una enciclopedia o un libro de consulta y, naturalmente, los libros de texto de los estudiantes. Necesitamos información, pero la calidad de la redacción no nos interesa, con tal de que se entienda. Leemos lo más rápidamente que nos sea posible (entendiendo lo leído), saltando y ojeando cuando esas técnicas nos parezcan indicadas. Los informes estrictamente de comunicación de noticias entran también en esta categoría, aunque es probable que debamos ir algo más despacio en los artículos especiales y los editoriales, que piden un enfoque más crítico, como el de la segunda categoría.

2. Para valorar y hacer una crítica de las ideas. Esto requiere un ritmo más lento. En esta categoría entran los libros en que el autor nos presenta su modo de ver. El lector avisado no acepta sencillamente lo escrito sino hace uso de los conocimientos adquiridos y su inteligencia para justipreciar el criterio del autor y sus conclusiones. A medida que va avanzando en la lectura se plantea deducciones y trata de prever los puntos con el desarrollo de la argumentación. Este método incrementa enormemente el placer del lector. Su mente está plenamente interesada y su concentración es total. Si su mente ha estado antes sólo medianamente despierta con esta clase de material, la aplicación de los principios de la lectura moderna aumentará grandemente su estimativa. Porque se trata de algo más que una destreza adquirida. Como usted verá con la práctica, descubre una nueva dimensión de entendimiento, porque nos hace valorar las opiniones de los grandes pensadores del pasado y el presente. Ahora leemos con más facilidad, con mayor rapidez, y nuestra mente queda en condiciones de absorber velozmente las ideas y se cuida de estimar su lógica.

Si alguna vez aprendió a tocar un instrumento musical, llegó sin duda al momento en que la digitación (la mera técnica) podía olvidarse. Era usted capaz de tocar sin acordarse de la mecánica. Podía ya dedicarse a la *interpretación* de la música. Pasa otro tanto con la lectura moderna. Se llega a un punto en que ya no debe uno preocuparse de la técnica de la lectura. Puede adentrarse en lo que dice el autor, discutir con él, criticar sus conclusiones.

No estoy seguro de que usted haya llegado ya a este punto, a menos de tener una capacidad excepcional. Todavía está usted en los ejercicios y empezado en adquirir práctica. Pero sabe por lo menos cuál es el fin a que aspira, la meta a que llegará. Es ése el punto en que aplica de un modo natural los principios de la lectura moderna.

3. Para cultivarse. Cuando lee usted con este fin, no le interesan sólo las bellas letras, sino también los pensamientos elevados. Caben aquí las grandes novelas, los grandes dramas y la poesía, las biografías, la historia, la filosofía y otros aspectos de las humanidades, de concepción y redacción excelentes. A veces, la cláusula será intrincada. Otras veces, penetrará fácilmente en nuestra mente. En esta clase de escritos siempre hay un rebose de la segunda categoría, pero aquí no nos interesa tanto el discernimiento con ánimo crítico. Tan sólo cuando los pensamientos o las interpretaciones del autor entran en conflicto con lo que nosotros sabemos se nos ocurrirá ponernos a discutir mentalmente con él, a hacerle preguntas. Por lo general, esta clase de lectura es algo que no aporta más que deleite a nuestra mente y que excita nuestra imaginación.

Esta clase de escritos memorables no nos gustaría leerla toda velocidad. Pero a medida que aumente nuestro talento lector, la leeremos más aprisa de lo que actualmente acostumbramos, sin por eso sacrificar la ilustración que nos promete. Aquí es precisamente donde más importa tener un abundante vocabulario. En una biografía, en una buena novela, el autor puede utilizar el léxico que se le antoje. No es que se vaya a proponer, deliberadamente, a hacernos difícil la lectura con el empleo de palabras raras o deslumbrantes, pero si se le ocurre de repente una que para él es la expresión exacta de un pensamiento o una emoción, no dudará en servirse de ella. El consejo dado en el capítulo anterior acerca de la formación de un buen vocabulario será muy útil para material de esta suerte.

4. Por gusto y esparcimiento. Ahora se dispone usted a pasar un buen rato con un librito de esos encuadernados a la rústica de que hablábamos antes (y si está encuadernado en cartoné también sirve). Se trata de una novela ligera, de una historia detectivesca, de un suceso real emocionante, de un relato humorístico o de una divertida biografía. Aquí es donde entra con todo derecho la lectura rápida, porque usted va a recorrer el librito a paso de carga. El estilo sirve para lo que se propone, pero no vale gran cosa. No deseará usted detenerse mucho con eso, y se conformará con enterarse del tema y cómo se desarrolla.

Como determinar el ritmo a seguir

Teniendo presentes las cuatro categorías y siendo capaz de decidir el fin que persigue con cada lectura, usted puede preguntarse cómo logrará determinar su velocidad según el material y pensará que tal vez haya una regla empírica para ello.

No, no hay tal regla; pero sí hay realidades prácticas que le pueden orientar. Las cuestiones se aplican más directamente a la segunda y la tercera categorías, a la lectura para valorar las ideas y hacer una crítica de ellas y a la lectura para cultivarse. Ya quedó bien sentado que cuando uno lee únicamente cosas para informarse (lo que se suele llamar "prosa práctica") o por gusto y solaz, por entretenerse, corre a toda velocidad.

Veamos ahora la velocidad en la segunda categoría. La razón de que no se pueda ofrecer una regla general es que cada persona se entrega a la lectura de índole crítica con un diferente acervo de conocimientos. A su vez, esto decide que determinada clase de escrito sea más o menos difícil... *según a la persona* de que se trate.

VEAMOS UN EJEMPLO: Supongamos que es usted un hombre de negocios, con una formación intelectual mediana. Le interesan los asuntos extranjeros, pero no es experto en la materia. En algún lugar del mundo hace erupción una nueva crisis. Ha sabido usted de ella por el periódico, y ahora se encuentra con un artículo sustancial en una revista mensual. Decide leerlo con el fin no sólo de obtener información, sino también de valorar y sopesar las opiniones del autor. Lo mira rápidamente, pero cuando empieza a leerlo todo se da cuenta de que debe ir más despacio. Se mencionan nombres poco conocidos de personajes, topónimos que usted apenas recuerda vagamente. Probablemente figuran también estadísticas de la situación económica del país, y se habla de partidos políticos en conflicto. Como la mayor parte del material es nuevo *para usted*, no le resultará fácil la lectura de este artículo.

Imaginemos ahora otra persona cuyo bagaje intelectual no es mejor que el de usted, pero que ha pasado cierto tiempo en aquel agitado país. Para él el ambiente no es nuevo y podrá leer el artículo con mayor rapidez, porque ya tiene camino adelantado para la comprensión: ya sabe de lo que se trata.

Para orientarle acerca del ritmo que adoptará con un material de esta categoría está su índice de comprensión. Lea tan rápidamente como le sea posible sin perderse nada importante.

Para comprobar sus progresos, es bueno que cronometre usted su lectura de artículos serios y documentados y que lleve un registro de su marcador. El mejor modo de comprobar el índice de comprensión es repasar

nuevamente el artículo inmediatamente después de haberlo leído, para cerciorarse de que se le grabaron en la mente todos los puntos de importancia.

Otra advertencia: no se sienta desanimado si su velocidad falla de tanto en tanto, incluso con artículos de temas *familiares* para usted. El estilo del autor tiene mucho que ver con lo que resulte más o menos fácil de entender. Algunos escritores avezados, conocedores de su materia, son incapaces de escribir con sencillez y claridad. Forman unas frases complicadas, de sentido confuso, envueltas en una red de fraseología profesional, cláusulas secundarias, incisos, etcétera. Un escritor de más categoría hubiera expresado los mismos hechos y las mismas opiniones de modo que uno pudiera recorrer el artículo con más comodidad. Pero tal vez él carecería de la autoridad del experto.

En esta segunda categoría su ritmo será siempre más lento, puesto que irá usted planteándose cuestiones a medida que lea. Al aumentar su velocidad en general y su destreza, su paso se acelerará también. Esfuércese, pues, cuanto pueda... pero sin sacrificar la comprensión. La velocidad vendrá luego.

¿Y cuando lee usted para cultivarse, para ir aumentando su cultura general? ¿Qué ritmo adoptará cuando quiera gozar de la belleza de la redacción, de la nobleza y elegancia de las frases? Usted insiste: "Quiero leer esto despacio". Pero no, en realidad no es así. La razón está en uno de los puntos del capítulo segundo. Cuando usted lee lentamente, le es difícil tener la mente interesada, porque la magnificencia de las frases y las cláusulas no llega con suficiente rapidez. Es como ir mirando parte por parte los cristales de una hermosa vidriera, en lugar de contemplar el luminoso conjunto.

Claro está que la prosa de calidad se lee más despacio que las novelas policíacas. Pero no por eso debe usted deliberadamente diferirla; antes bien, esfuércese en adquirir velocidad. Cuando llegue usted a asimilar una buena biografía a un ritmo más rápido de lo que ahora consigue, verá que aumenta, en lugar de disminuir, su percepción del estilo, que lo saborea mejor. Estará usted viendo en conjunto todo el cuadro, no sus partes.

No dude en utilizar la tarjeta de recorrido con esta clase de material, llevándola para abajo con un ritmo igual, constante Y un poquito más rápido de lo que le resultaría cómodo. Así va usted determinando el ritmo que adoptará. Y no se preocupe por perderse cosas bellas, porque las hallará precisamente donde deben estar: de las páginas habrán pasado a su mente y a su memoria.

Prueba de tiempo en la lectura para cultivarse

En este punto de adelantamiento, creo que le gustaría probar su velocidad con un trozo de los que se leen para cultivarse. He escogido uno de los clásicos menores, el comienzo del ensayo de Robert Louis Stevenson "Del enamoramiento", de la serie denominada *Virginibus puerisque*. Estos ensayos suelen servir para tareas escolares, y es posible que ya lo haya leído usted: Hágalo ahora con sus destrezas adquiridas y vea cuán rápidamente puede ir sin perder ninguna de las elegantes frases y el amable humor de Stevenson. No vuelva para atrás aunque le parezca que se dejó algo sin captar. Lea de un tirón todo el trozo. Pero si comprende que está dejándose mucho, eso quiere decir que debe usted tomar un paso algo más lento, para que pueda ir comprendiendo al ritmo de la lectura.

Con el fin de comprobar la comprensión, escriba un resumen de un centenar de palabras después de haber acabado el trozo de Stevenson. Éste es el mejor modo de saber hasta qué punto se ha asimilado el pensamiento del autor.

Tiempo para empezar:----- **Minutos** ----- **Segundos**

Empieza la cuenta:

En la vida hay un solo acontecimiento que realmente sorprende al hombre y le saca de sus opiniones preconcebidas.

Todo lo demás que le sucede es más o menos lo que esperaba. Los acontecimientos se suceden uno a otro con agradable variedad, cierto, pero, a decir verdad, con nada sorprendente ni intenso; su conjunto no forma otra cosa que una suerte de fondo o de acompañamiento a las reflexiones que el hombre se hace; y así, naturalmente, adquiere un hábito mental, frío, sonriente y curioso y se forma de la vida una idea según la cual mañana seguirá la norma de hoy y de ayer...

Es probable que nada de cuanto se ha pensado o escrito acertadamente en materia de amor sea sino resultado de la experiencia personal. Recuerdo la anécdota de un teorizante francés muy conocido que debatía apasionadamente un punto ante un círculo de amigos. Le objetaron que nunca había conocido el amor por experiencia; al oírlo se levantó, dejó la compañía y se empeñó en no volver a ella mientras no considerara corregida la opinión.

-Y ahora -declaró al volver-, ya estoy en condiciones de proseguir la discusión.

Tal vez no había profundizado mucho en el tema, después de todo; pero el relato indica un pensamiento acertado y puede servir de apólogo para los lectores de este ensayo.

Cuando al fin le cae la venda de los ojos, el hombre no deja de sentirse algo espantado, al verse tan cambiado. En lugar de habérselas con las fáciles cuestiones de gustos o disgustos a que estaba acostumbrado, ahora tiene que contender con imperiosas emociones; y descubre posibilidades de dolor y placer cuya existencia hasta entonces no había sospechado.

Enamorarse es una aventura ilógica, una cosa que nos sentimos tentados de considerar sobrenatural, en nuestro mundo vulgar y razonable. El efecto es muy desproporcionado en relación a la causa. Dos personas, de las cuales tal vez ninguna es muy amable ni bella, se conocen, hablan un poco y se miran a los ojos. Son cosas que los dos han hecho más o menos una docena de veces sin gran resultado. Pero en este caso todo es diferente. Caen de repente en ese estado en que la otra persona de repente se convierte para uno en la esencia y el cogollo de la creación divina y desbarata las laboriosas teorías de ese uno con una sonrisa; nuestras ideas están entonces tan ligadas a un pensamiento maestro que incluso las preocupaciones más triviales de nuestra propia persona se convierten en otros tantos actos de devoción, y el mismo amor a la vida se traduce en un deseo de permanecer en el mismo mundo que tan preciosa y deseable criatura.

Y sus conocidos no se cansan de mirarlos con estupefacción, y se preguntan unos a otros, con énfasis casi apasionado, qué puede ver fulano en esa mujer, o qué puede ver fulana en ese hombre. Estoy convencido, caballeros, de que no sabría decírselos. Por mi parte, no puedo imaginarme lo que entienden las mujeres. Me parecería bien si el Apolo de Belvedere irradiase de repente y se llenase de vida, y bajara de su pedestal con ese aire divino que tiene. Pero de los imbéciles que se hacen pasar por hombres y charlan de modo inaguantable en las mesas de comedor, jamás vi uno que le pareciera digno de inspirar amor, ni tampoco supe de ninguno, como no fuera Leonardo de Vinci, y tal vez Goethe en su juventud. De las mujeres pienso algo diferente; pero, claro, tengo la desgracia de ser hombre.

Acaba la cuenta Tiempo empleado -----**Minutos** ----- **Segundos**

Más o menos 680 palabras

Tiempo de lectura-----

Averigüe su tanteo de lectura en el cuadro de la página 13 o mediante la ecuación que le di. Póngalo aquí abajo:

-----**PPM**

CAPITULO 8

Revisión de la primera parte

HEMOS VISTO YA LOS CONCEPTOS básicos y los pasos que requiere la lectura más rápida. Cuando empezó usted en la segunda parte estaba elevándose a un nivel superior de satisfacción, para llegar a ser un lector mejor al mismo tiempo que *más rápido*. Pero antes me agradecería darle un programa de prácticas para que lo siga hasta estar seguro de que domina *todas* las destrezas *en todo momento*. El *plan de ejercicios* le hace realizar una visión diaria de lo que hemos visto en la primera parte.

Si es usted como la mayoría de las personas, no aplica todavía las técnicas de un modo natural. Cada vez que coge usted un periódico, un libro o una revista, tiene que recordar que debe poner en práctica lo aprendido. Al cabo de cierto tiempo, logrará hacerlo de un modo automático y semiconsciente. Pero eso sólo será si practica usted con regularidad. Lo que importa es crear la rutina, la costumbre que le garantice la aplicación de *todas* las técnicas de la lectura acelerada. No es necesario hacer de esto un periodo de estudio. Asimilará usted el método con la mayor naturalidad si aplica las técnicas en el curso de su lectura de una jornada normal. El *plan de ejercicios* es tan sólo una lista que se tiene a mano para comprobar que se sigue minuciosamente, que no se olvida nada:

Plan de ejercicios

1. Prelectura (capítulo primero). Prelea un artículo. No importa que después lo lea por entero. Lo que importa es que en este ejercicio tome *una decisión*: "Tengo que leerlo" o "No me interesa". La prelectura le prepara a tomar decisiones rápidas acerca de si vale la pena pasar más tiempo leyéndolo. Prelea usted siempre lo más aprisa que pueda, según el método explicado en el capítulo primero.

2. Lectura por frases (capítulo segundo). Hay varios ejercicios importantes que le ayudarán a leer por frases: **a)** Esfuércese en ampliar el *alcance de reconocimiento*, en aumentar el número de palabras que ve a cada fijación. Practique el ejercicio de "vaivén ocular" (página 36) para acelerar la adquisición de esta habilidad. **b)** Acostúmbrese a no mirar al extremo siniestro de la línea, sino a la segunda palabra. Esto le da ventaja para reducir las fijaciones. Levante la vista antes de llegar al fin de la línea para conseguir el mismo efecto en el otro extremo. **c)** Ponga dentro de círculos las *unidades de significado* en los artículos de periódico para adquirir conciencia de las frases y hacer que su cerebro asimile las ideas con mayor rapidez. **d)** Separe las *unidades de significado* con un lápiz / mediante rayas inclinadas /, de este modo /; es menos feo /. Ya verá / que es también / un buen ejercicio / para la comprensión /. **e)** Acostúmbrese a fijar la vista por *encima* de la línea impresa, un poco más arriba de ésta, porque así las frases resaltan más.

3. Concentración (capítulo tercero). Esto lo puede usted practicar en cualquier parte, y lo decisivo es su fuerza de voluntad. Tiene que evitar las distracciones o los ruidos que podrían dificultar su absorción en la lectura, y dejar para después sus problemas sentimentales. Hace falta inteligencia y perseverancia para lograr concentrarse. Pero es necesario hacerlo si se quiere leer rápidamente y entendiéndolo todo. Con la práctica continua se convencerá que la lectura se convierte en algo más importante que todo cuanto sucede en derredor nuestro.

4. Ejercicios de rapidez (capítulo cuarto). Deben practicarse diariamente todos y cada uno de los ejercicios descritos en el capítulo cuarto. Helos aquí: **a)** *Lectura por columnas*. Fije los ojos en el centro de una columna de periódico, vaya recorriéndola hacia abajo rápidamente y tratando de abarcar el mayor número de palabras que le sea posible a ambos lados. **b)** *Fuerce su velocidad* recorriendo las páginas de un libro con su tarjeta de medir a pasos, llevándola un poco más aprisa que lo conveniente para una lectura cómoda. Deje después la tarjeta y prosiga leyendo con la misma velocidad. **c)** Con el fin de acelerar la percepción, utilice la técnica de *tarjeta de recorrido*, para *lectura instantánea*, en las columnas de frases y cifras. (Ver el capítulo cuarto para más detalles.)

5. Lectura por encima y a saltos (capítulo quinto). Para practicar la *lectura a saltos* lea un artículo rápidamente, tratando de captar los puntos principales que expone el autor, pero saltándose las largas explicaciones y digresiones que no conciernen esencialmente al caso. Lea después entero el artículo y vea cuánto se dejó de lo

que realmente importaba. Para una eficaz *lectura superficial* tiene que saber de antemano lo que busca: hechos, datos, frases, fechas, detalles de determinado género. Al preleer un artículo usted sabe más o menos lo que espera hallar. Defina su objeto y póngase a leer por encima. Si tiene una enciclopedia, eso le proporcionará excelente ejercicio. Elija el nombre de una persona. Decida una media docena de datos que podrían interesarle: fechas de nacimiento y defunción y lugar de cada una; apellido de soltera de la esposa; dónde pasó la mayor parte de su vida y mérito principal que tuvo. Ponga un lápiz verticalmente en el centro de la columna y lea por encima, haciendo oscilar los ojos de izquierda a derecha y viceversa.

6. Formación de vocabulario (capítulo sexto). Añada por lo menos ocho o diez vocablos cada día a su libreta de palabras poco conocidas. Haga ascender de categoría las que se hallan en su vocabulario *de reserva y pasivo* utilizándolas en la conversación. Consulte en el diccionario todas las palabras de que no esté seguro, y haga frases utilizándolas tras anotar las definiciones. Ante todo, estudie la pronunciación de las que le resulten extrañas y *pronunciarles* en voz *alta*. Nunca conocerá bien una palabra mientras no pueda emplearla en la conversación. Al leer cotidianamente el periódico, ponga todo su empeño en rodear con un círculo cuanta palabra poco conocida encuentre y búsquela después en el diccionario. Si; vocabulario crecerá fabulosamente, con expresiones vivas, que forman parte del lenguaje actual. Estudie los prefijos y los sufijos. El conocerlos a fondo aumentará mucho su *índice de percepción*. Esos prefijos y sufijos son *hechos de la lectura* y siempre deben estar disponibles, listos para su uso.

7. El ritmo (capítulo séptimo). Si todavía no ha aprendido las cuatro categorías generales del material de lectura descritas en el capítulo séptimo, es ya hora de hacerlo. Son fundamentales en la decisión del fin de la lectura y le servirán de guía para determinar la velocidad a que leerá. En las dos categorías inferiores (la valoración y crítica de las ideas y la lectura para cultivarse) depende directamente la velocidad de los conocimientos que usted posea y, por ello, de su capacidad de comprender; y varía mucho según los individuos en la misma selección. El ejercicio consiste en forzarse constantemente para leer un poquito más aprisa de lo que resultaría cómodo, pero comprendiendo al paso que lee. La utilización de cuando en cuando de la tarjeta de recorrido a pasos le servirá para leer con cadencia uniforme, y eso es importante. No debe leer a menor velocidad de la que le pennita comprender. Ahora que está leyéndolo todo con mayor rapidez, es probable que pueda despachar el material difícil más aprisa de lo que usted mismo cree. No se deje imponer por el material.

Segunda parte

Leer mejor

INTRODUCCION

Satisfacciones que procura el leer mejor

LEER MÁS RÁPIDO, útil en sí para el material corriente de información, no constituye un fin, sino solamente la introducción al arte de *leer mejor*. La destreza adquirida por la primera parte de este libro está destinada a superar los obstáculos que en la mayoría de los lectores no adiestrados se oponen a la satisfacción de ampliar sus conocimientos. En esta segunda parte vamos a encaminarnos al logro del deleite que procura el leer mejor.

Pero ahora ya está usted entrenado para la lectura rápida, listo para disfrutar mucho más con sus lecturas y realizarlas con mayor conocimiento de causa. Si trabajó usted concienzudamente, ha logrado ya cuatro conquistas principales:

1. La rapidez ha despertado su vista y su mente y las ha estimulado para que reciban imágenes e ideas con claridad y celeridad.
2. La *concentración* impide ahora que su atención se disperse. Su mente está plenamente dedicada a lo que está haciendo: atender a su lectura.
3. El *vocabulario* más extenso le ayuda a reconocer y comprender muchas más palabras que antes.
4. *El acomodamiento de su velocidad* de lectura a diferentes géneros de material aumenta su *comprensión*.

El plan de la segunda parte

Ahora va usted a consolidar esos progresos. Las satisfacciones adquiridas se irán desprendiendo progresivamente unas de otras, como las destrezas de los siete días. He aquí los cinco fines reales hacia los cuales estaba usted avanzando:

1. Entrenarse para recordar o "retener" con más facilidad (retener lo leído y almacenarlo como nueva parte de sus conocimientos) para utilizarlo en sus lecturas futuras.
2. La mejor retención procura mejor comprensión. La información, las ideas y las opiniones que constantemente está usted adquiriendo se convierten en una base cada vez más ancha para la comprensión.
3. La mayor *comprensión*, a su vez, produce mayor destreza en el manejo del material de crítica (o sea, los artículos y libros que expresan opiniones y puntos de vista quizá controvertibles). Usted querrá valorar este material antes de decidir si acepta o rechaza sus puntos de vista.
4. Estas mayores destrezas le obligan a ampliar constantemente su vocabulario, a medida que se va encontrando con palabras desconocidas. El capítulo décimo le proporciona un nuevo método para incrementar su capacidad de reconocimiento de las palabras mediante el periódico.
5. Finalmente, la mejor compensación de todas es la que se proporciona usted mismo aumentando sus lecturas en una multitud de materias.

Este es el plan de la segunda parte y a partir de ahora usted lo seguirá toda la vida. No me refiero sólo a la práctica de ejercicios y tareas, sino también a que cuando haya acabado de leer este libro, las técnicas que contiene las habrá asimilado bastante y las utilizará constantemente para aumentar su capacidad de adquirir nuevos conocimientos y de mayor deleite con los libros y otro material que leerá usted de este modo mejor y más rápido.

Al adquirir cabalmente la destreza de la mejor lectura sentirá usted más curiosidad, más ansia de saber. Si ha pasado de los treinta años, hará varios que perdió usted el deseo de saber cosas. Son muchas las personas así, que lo tuvieron latente pero no lo reanimaron porque leer mucho parecía cosa muy difícil. Con nueva capacidad, el deseo no tarda en volver. Y para los jóvenes de secundaria o universitarios, la mayor capacidad de lectura implica aumentar el deseo de aprender. A cualquier edad, el leer mejor estimula el deleite de la lectura. La seguridad de ser un lector experto nos procura el estupendo orgullo de nuestros logros.

A veces me preguntan si esta nueva capacidad será permanente. ¿No perderá uno acaso la velocidad si no practica constantemente los ejercicios? Mi experiencia con miles de individuos en el laboratorio de lectura me autoriza a responder con toda seguridad que una vez adquirida no se pierde la rapidez... siempre que se siga leyendo. Porque con el acto mismo de la lectura, se practica. En todo cuanto lee uno pone en obra las destrezas aprendidas. La contestación es realmente tan sencilla como esto.

EN LA SEGUNDA PARTE se hallarán más pruebas, pero para entonces ya deberá usted estar leyendo libros por su cuenta. Y al hacerlo, siga midiendo su tiempo. Como ahora leerá ya largos ratos y muchas páginas, ya podrá prescindir de la tarjeta que se encuentra en la primera página ni será necesaria la técnica de cronometraje explicada en la introducción a la primera parte para ejercicios cortos en que importaban los segundos. Ahora necesitará un papel y un lápiz para hacer cuentas sencillas. He aquí los pasos a seguir en estas sesiones más largas:

1. No es necesario contar todas las palabras que lea. Cuente las páginas, y su primer trabajo será hallar el número de palabras que contienen en promedio. Para ello, cuente las palabras que hay en 12 o 15 líneas de cualquier parte del libro. Saque el promedio de palabras por línea. Supongamos que salen 11.
2. Cuente ahora el número de líneas que tiene una página completa. Supongamos que es 35. Multiplique 11 X 35, y el resultado (385) será el número de palabras que contiene en promedio una página.
3. Multiplique ahora 385 por el número de páginas leídas y divida el resultado por el número de minutos que empleó en la lectura. Por ejemplo, leyó usted 100 páginas de 385 palabras cada una en una hora y veinte minutos... o sea, 38,500 palabras en 80 minutos. Divida 38,500 por 80 y hallará su velocidad: 482 palabras por minuto.

Para que los progresos se midan de un modo realista es bueno que lleve usted un cuaderno de notas, que no sólo contendrá el registro corriente de su velocidad de lectura sino también el del material leído. Recuerde siempre que la velocidad variará (debe variar) según las clases de lectura. Si lee usted una novela policiaca, en una noche, a la cadencia de 670 palabras por minuto y a la noche siguiente una biografía a 425' no crea que está bajando. La variación se debe al acomodo de *la velocidad* a la *comprensión*. Con el tiempo, leerá usted las biografías a más de 425 palabras por minuto, pero siempre a menos velocidad que las lecturas ligeras.

Al cabo de cierto tiempo, la velocidad por minuto ya no le preocupará. Por ahora, es divertido calcularla... y no debe usted perderse nada de la satisfacción que proporciona una cuenta más elevada. Cuando haya usted consolidado todas las destrezas adquiridas hasta el punto de aplicarlas automáticamente, gozará con la certeza de leer más aprisa (entendiéndolo todo) sea cualquiera el material.

A esta suerte de super-destreza es hacia donde se encamina usted al empezar esta segunda parte.

CAPITULO 9

RETENTIVA

LA MENTE es como una película que conserva cuanto en ella se imprime por la vista o los demás sentidos. Es evidente que al leer, las imágenes que el cerebro percibe con mayor intensidad son las que conserva mejor. Algunas personas dicen que su cerebro es **como** una criba, incapaz de contener líquidos. Todo cuanto le echan se sale, y no pueden recordar nada de lo que leen. ..

Y es que no hacen el esfuerzo indispensable. Su atención se dispersa por una docena de distracciones distintas. Para retener lo que se lee es necesario seguir cierta disciplina, que los siete días nos procuran del modo más natural.

Hela aquí:

1. Hay que tener en lo que se lee suficiente interés para desear retener sus *puntos importantes*. Si uno no se concentra, las imágenes no se grabarán con claridad suficiente para que sean fáciles de recordar,
2. Hay que acostumbrarse, mediante el ejercicio, a distinguir los datos importantes de los que puede prescindirse.
3. Hay que estar constantemente atento para que el cerebro no pierda la dirección que sigue el autor en sus pensamientos.

Existen dos procedimientos para ayudarnos a desarrollar la destreza de la *retención*. El primero es el reconocimiento de las *palabras claves*. El segundo, el *resumen* mental de los párrafos a medida que vamos avanzando.

1. Las palabras clave. En todos los escritos, el sentido de los párrafos se transmite en palabras clave. En las clausuras hay palabras y frases de relleno, de estilo, para hacer una prosa agradable e interesante. A menos de estar leyendo únicamente para deleitarse en el estilo, la retención se agudiza y acelera saltando de palabra clave en palabra clave. Requiere algo de práctica, pero no es difícil lograrlo.

Veamos, por ejemplo, un párrafo de la famosa carta que escribió Benjamín Franklin a madame Brillon, una de las grandes damas de la corte, cuando era representante de Estados Unidos en Francia, en 1779. En muchas antologías se ha reproducido con el título de "El pito". He aquí el incidente que la inspiró:

"Cuando yo era un niño de once años de edad, un día de fiesta mis amigos me llenaron de monedas de cobre los bolsillos. Fui directamente a una tienda donde vendían juguetes y habiéndome seducido en el camino el sonido de un pito que tenía en las manos otro niño, le ofrecí voluntariamente, y le di, todo mi dinero por uno. Volví a casa y me puse a silbar por todas partes, encantadísimo con el pito pero molestando a toda la familia. Mis hermanos, hermanas y primos, comprendiendo el trato hecho, me dijeron que había dado por aquello cuatro veces lo que valía, me metieron en la cabeza las buenas cosas que hubiera podido comprar con el resto del dinero y se rieron tanto de mi insensatez que lloré de rabia; y la reflexión me procuró más disgusto que gusto me había procurado el pito".

Sin tratar de violentar el agradable estilo de Franklin, he aquí las palabras clave, las que llevan el sentido de todo el párrafo.

"Cuando yo siete años me llenaron de monedas' los bolsillos. Fui tienda juguetes seducido sonido pito tenía otro niño, ofrecí voluntariamente todo mi dinero. Volví casa silbar, por todas partes. Mis hermanos, hermanas me dijeron dado cuatro veces valía buenas cosas podido comprar con resto del dinero rieron de mi insensatez lloré y reflexión más disgusto que gusto pito".

En esta clase de lectura en que se buscan las palabras clave no se saltan las demás palabras, pero se pasa a la ligera por ellas de modo tan suave que las *palabras clave* se graban más profundamente y nos conservan el sentido. Si recordamos las palabras clave de este trozo de Franklin, con facilidad podremos reconstruirlo mucho después de haberlo leído.

2. **Resumiendo.** Una segunda técnica, que es una excelente ayuda para la retentiva, es resumir los párrafos mentalmente a medida que se van leyendo. Al principio parecerá que eso va a frenar la velocidad, y, si el lector se pusiera a redactar los resúmenes, así sería en efecto. Pero no lo hacemos. Después de haber practicado el resumen mental un buen rato, concentrándose plenamente, queda una especie de imagen accidental que persiste, aun cuando vaya usted a toda velocidad. Si se tiene conciencia de esta imagen accidental, retendrá las ideas principales y conservará también el orden en que discurría el estudio del autor a medida que iba leyendo.

Para ver hasta qué punto puede retener las cosas leídas, he aquí un breve artículo acerca de los acontecimientos que determinaron la Batalla de Lexington. Preléalo primero. Lea a continuación todo el artículo tan rápidamente como le sea posible y haga la prueba de retención al final. Busque las palabras clave. Trate de resumir los párrafos a medida que avanza. Para que tenga un objeto, supongamos que está usted pensando escribir un artículo acerca de los orígenes de la Revolución Norteamericana.

Tiempo para Empezar -----Minutos -----Segundos

Empieza la cuenta:

Casi todo el mundo sabe que la primera sangre de la Revolución Norteamericana se derramó en Lexington el 19 de abril de 1775. Muchos creen que las tropas inglesas dispararon fríamente contra los milicianos norteamericanos, que en aquella helada mañana estaban sencillamente ejerciendo su derecho de portar armas. Pero, ¿quién recuerda ahora que fue la Partida de Té de Boston la causa directa del combate de Lexington?

"Este famoso incidente (el rechazo declarado del impuesto sobre el té) se produjo en la lluviosa noche del 16 de diciembre de 1773. Un grupo bien disciplinado de ciudadanos de Boston (tal vez 125 en total, y disfrazados algunos bastante caprichosamente de indios), abordó tres navíos mercantes ingleses que había en el puerto y tiró té al agua por valor de 18,000 libras esterlinas, enviado desde Inglaterra por la Compañía de las Indias Orientales.

"Cuando el Parlamento y Jorge III oyeron las nuevas de este desafío pidieron que la provincia de la Bahía de Massachusetts pagara todo el costo del té. La legislatura provincial se negó. El Parlamento, inflexible, aprobó entonces un decreto, el 1 de junio de 1774, que cerraba el puerto de Boston hasta que se pagara el té. El rey envió al teniente general Thomas Gage de gobernador militar de la Bahía de Massachusetts, con cuatro regimientos de soldados regulares para imponer respeto a los norteamericanos.

"Durante casi un año, Gage siguió una política de espera vigilante, confiado en que la agitación se extinguiría. Pero sus espías le tenían informado del creciente depósito de municiones que los norteamericanos estaban acumulando en Concord, a unos 32 kilómetros de Boston. También estaba enterado de que de punta a punta de la provincia, compañías de milicianos estaban instruyendo a campesinos bisoños,.

"Sus propias fuerzas estaban incrementándose en aquel invierno. Para la primavera de 1775 tenía en Boston diez regimientos británicos, con efectivos de más de 4,000 hombres. Gage comprendía que enviar aquel ejército contra los milicianos ocasionaría una rebelión armada. Si hubiera podido sencillamente apoderarse de las municiones, el hecho hubiera venido a ser casi una victoria militar, porque las fuerzas provinciales quedarían sin medios de defensa.

"Se decidió efectuar una marcha nocturna de sorpresa sobre Concord. Si todo iba bien, las tropas se apoderarían de la pólvora y estarían de vuelta en Boston a media mañana.. antes de que se pudieran juntar las milicias. Parecía un plan bastante bueno, pero desde el principio salió mal. Antes siquiera de que los 700 granaderos y soldados de infantería ligera se hubieran embarcado para atravesar la Back Bay hasta el punto donde debían emprender la marcha, el secreto ya no lo era. Paul Revere y William Dawes se ponían en camino por diferentes derroteros para alertar a los milicianos. Llegados los soldados regulares a la orilla, estuvieron casi dos horas detenidos, esperando que llegaran las provisiones. Era más de la una cuando se pusieron en movimiento.

"Cañonazos de alarma y repique de campanas pronto dieron triste prueba de que el campo estaba levantado. En Lexington, por donde pasaba la carretera, estaban congregados 500 *hombres armados*, según dijeron unos excitados mensajeros que volvían del camino de Concord al coronel Smith, que mandaba los soldados regulares. Smith envió al comandante John Pitcairn, con cuatro compañías de infantería ligera, a hacer un reconocimiento.

"Al alba llegó Pitcairn a la vista del Lexington Green (prado). No había 500 hombres, sino 70 a lo sumo, formados en dos filas irregulares y cosa de 40 espectadores. Pitcairn acicateó su caballo para que corriera hacia el Green y pidió que los provincianos depusieran las armas. El capitán John Parker, que mandaba la compañía de milicianos, vio que era fútil hacer otra cosa y dio a sus hombres la orden de dispersarse sin hacer fuego.

"Las compañías inglesas avanzaban por pelotones hacia los milicianos. Algunos de los norteamericanos, pero no todos, habían obedecido a Parker y estaban empezando a dejar el campo.

En aquel momento se oyó un solo tiro, otros siguieron acá y allá y entonces, el primer pelotón inglés disparó una descarga. Hubo otras dos, del segundo y el tercer batallón, casi inmediatamente después de la primera. Acabadas las descargas, ocho hombres de Lexington yacían muertos y otros diez estaban, heridos. La única baja de los ingleses fue el caballo del comandante Pitcairn, pero ni entonces ni después pudo saberse si la bala que lo hirió era inglesa o norteamericana.

¿Quién disparó la primera bala? Los norteamericanos negaron que procediera de su campo. Pitcairn juró no haber dado orden de disparar, pero reconoció que sus soldados estaban nerviosos y habían quebrantado la disciplina con sus descargas. Hasta hoy se ignora quién disparó la bala que empezó aquella revolución. Pero hay una cosa que no ofrece duda. El camino que condujo a Lexington empezó en el puerto de Boston con la destrucción de tres cargamentos de té de la compañía de las Indias Orientales.

Acaba la cuenta.

Tiempo empleado ----- Minutos ----- Segundos

Marcador cronométrico. Longitud del trozo, más o menos 750 palabras.

Utilice el cuadro de la página 13 o la ecuación dada en la primera parte para calcular la velocidad de lectura. Apunte aquí:

Marcador ----- PPM

Prueba de retentiva

En este artículo había bastantes datos importantes. Las siguientes preguntas pondrán a prueba su retención de los puntos principales:

1. ¿Cuál fue la fecha de la Partida de Té de Boston?
2. ¿Cuántos hombres tomaron parte en ella?
3. ¿Cuánto valía el té tirado al agua?
4. ¿Quién fue gobernador militar de la provincia de la Bahía de Massachusetts?
5. ¿Cuándo se cerró el puerto de Boston?
6. ¿Dónde almacenaban municiones los norteamericanos?
7. ¿En qué noche se pusieron en marcha los ingleses?
8. ¿Quién dio la alarma a las milicias y al campesinado?
9. ¿A qué hora más o menos llegaron los ingleses a Lexington?
10. ¿Cuántos milicianos norteamericanos había allí@?
11. ¿Quién era su capitán?
12. ¿Quién era el comandante inglés que tenía el mando en Lexington?
13. ¿Cuántos norteamericanos quedaron muertos?

14. ¿Quién disparó el primer tiro en Lexington?

15. ¿Por qué fue la Partida de Té de Boston causa de la revolución?

Si tuvo una buena puntuación en esta prueba de retentiva, ya ha adquirido usted el sentido de lo que debe retener al leer. De 10 a 15 respuestas acertadas le colocan entre los mejores. Si no lo hizo usted muy bien, esta prueba le servirá de guía para que la próxima vez sepa los datos que deberá buscar.

CAPITULO 10

Vocabulario. II

MUCHOS AUTORES COINCIDEN en que la manera de formarse sistemáticamente un vocabulario es aprender las palabras por categorías. Es así como los expertos trabajan con los libritos en rústica mencionados en el capítulo sexto. Los ejercicios se dividen en grupos de palabras que giran alrededor de una idea única: el campo de la medicina, las buenas o malas costumbres de la gente, las palabras que se derivan de las diversas ciencias, las del mundo de los negocios y otras muchas. Esos libritos son eficaces instrumentos para la creación de un vocabulario cada vez mayor por sus pasos contados, asimilando clases enteras de vocablos en la atmósfera apropiada de las palabras afines.

Hay un solo modo eficaz de adquirir una palabra nueva: buscarla en el diccionario (con todas sus acepciones, hay varias) y memorizar su ortografía y su pronunciación. Después, pronunciar la palabra en voz alta, ya que mientras no se familiarice uno con su sonido, no formará parte del vocabulario activo. Y mejor aún, escribir una frase en que entre esa palabra en voz alta. Después se familiariza uno con su sonido en la conversación y ya no parecerá extraña.

Al buscar una palabra no hay que quedarse en ella, sino buscar todas las que tienen relación con la misma, las que son de su familia (verbo, sustantivo, adjetivo, adverbio), para poder utilizar cualquiera de sus formas en toda circunstancia. Veamos una: *antropología*. Cualquiera que entienda de prefijos y sufijos sabrá analizar al momento la palabra y descomponerla. "Antropo-" viene de "hombre" y "logía" es un sufijo que significa el estudio o la ciencia de algo. Por lo tanto, antropología tiene que ser el estudio o la ciencia del hombre, del género humano. ¿Qué otras formas hay? La persona que practica la antropología es un "antropólogo". El adjetivo relacionado con ella es "antropológico". Con la terminación en mente sale el adverbio "antropológicamente". Y verbo no hay. La palabra "antropoide" no tiene que ver con la ciencia, sino solamente con el hombre: es sencillamente un ser "que se parece al hombre" ("-oide" es un sufijo que significa "parecido").

Veamos ahora unas cuantas frases que pueden hacerse para fijar en la mente estas formas diversas:

La ciencia: "Mediante la antropología han descubierto los sabios muchas cosas relativas a la formación de las razas humanas".

El científico: "Los antropólogos han realizado extensos estudios de algunos pueblos del Pacífico que todavía se hallan en la Edad de Piedra".

El adjetivo: "Una expedición antropológica pasa muchos meses recogiendo datos de los individuos sobre el terreno".

El adverbio: "Trabajando *antropológicamente* se ha comprobado que muchas razas europeas proceden del Medio Oriente".

Parecido al hombre (palabra que no pertenece directamente a esta serie): "El gorila es el más fuerte de los monos *antropoides*".

El periódico y la formación de vocabulario

Veamos ahora cómo puede colaborar el periódico en la adición de palabras a un vocabulario. Las secciones y columnas de un periódico ofrecen regularmente palabras de diversas categorías o campos, y así puede uno empezar a formarse sus vocabularios especiales, como hacen los expertos.

¿Qué quiere decir exactamente eso de "vocabulario especial?" Tomemos los deportes. El aficionado al beisbol tiene ya un vocabulario especializado. Conoce y emplea expresiones y palabras que animan el deporte. El que no sabe nada de beisbol estará perdido si quiere entender cuando discuta el aficionado con un compañero. Cada

deporte tiene sus palabras propias, sus expresiones *idiomáticas* peculiares, y los escritores las aplican a veces a situaciones muy diferentes para dar color a su lenguaje. Si se sabe el significado original, pronto se averigua lo que quiso decir el autor en este caso particular. Por ejemplo, en un relato de estilo ligero acerca de un hombre que había hecho grandes esfuerzos para progresar en los negocios podría leerse: "Jim había tocado todas las bases cuando oyó que le tenían en vista para una vicepresidencia pero le dejaron en tercera". Para quien no entiende de beisbol esto es una algarabía (y no intentaré aclararlo), pero para un aficionado a ese deporte está más claro que el agua.

El jardinero u hortelano también tiene su vocabulario especial (y abundante), que dejaría asombrado a quien jamás cultivara flores ni verduras. Verdaderamente, al jardinero le resultaría difícil hablar con alguien que no conociera sus palabras, porque para él son el modo natural de expresar sus pensamientos y decir lo que está haciendo. Mucho más fácil (para él) que decir que pone hojas secas en torno a las plantitas de sus rosales para proteger sus raíces al comenzar el invierno le resultará decir que *acolcha sus tés híbridas* ... cosa que entendería cualquier jardinero.

Así, pues, si una persona es aficionada a los deportes o a un arte, ya tiene un vocabulario especializado. Lo que aumentará el vocabulario de cualquiera en muchas direcciones es la lectura regular de las secciones del periódico y de sus columnistas, sobre todo los domingos, en las ediciones con suplemento cultural o de fin de semana. He aquí una lista de los temas que se abarcan de este modo:

ciencia	educación	meteorología	salud
cine	finanzas	moda	sociedad
comida	hogar	música	teatro
deportes	jardinería	negocios	televisión
discos	libros	radio	viajes

Algunos de estos temas no ofrecerán interés inmediato para usted, pero trate de leer con regularidad los que le parezcan más fecundos. Pronto verá cuántas palabras nuevas han entrado en su léxico. No limite este "especializarse" a los periódicos. Vaya al puesto de revistas y escoja una docena de las especializadas, que le abrirán fascinantes campos nuevos de conocimiento. Captado ya su interés, visite una librería y cómprese un libro reciente sobre el tema. El conocimiento, sobre todo el científico, está aumentando de tal modo en el mundo actual que para estar al día hay que leer mucho. Y todo eso enriquece su vocabulario.

Las palabras especializadas, los tecnicismos, continuamente están entrando en la lectura general y le dan la clave para la formación de su vocabulario avanzado. Si usted conoce su significado y su empleo, logrará adquirir con más facilidad la comodidad y rapidez en la lectura. Y más que eso, ya que el léxico abundante es fundamental para la comprensión, cosa que vamos a ver en el capítulo siguiente.

CAPITULO 11

Comprensión

COMPRENDER ES sencillamente aplicar la inteligencia y el conocimiento previo a cualquier escrito que decidimos leer... y entenderlo. Con las técnicas de la lectura moderna, la comprensión mejora y se profundiza, ya que esas destrezas proporcionan los medios con que la mente capta las ideas más rápidamente. Pero la *calidad* de la comprensión siempre dependerá de lo que cada individuo lleve de su formación a la nueva experiencia de lectura.

Cada uno de nosotros tiene su propio *cociente de comprensión*, que representa la suma de los conocimientos de un hombre, sacados de sus lecturas anteriores, de su pensamiento y examen, de su participación activa en diversos campos. Por ejemplo, si usted ha leído una novela de Henry James ya está preparado para su estilo, ' algo verboso y lujurioso, cuando lea otra. Y la segunda la leerá con mayor facilidad, porque tiene experiencia y ambiente o conocimiento anterior.

La persona que haya viajado mucho por Francia e Inglaterra *leerá Historia de dos ciudades* (o cualquier otra novela histórica o libro de ensayos acerca de esos países) con una comprensión más inmediata, porque ya está algo familiarizada con muchos de los lugares mencionados. También pueden entenderse esos libros, naturalmente, sin haber viajado, pero se comprenden menos plenamente que el hombre que tiene esa experiencia. Otro tanto sucede con cualquier tema. Siempre se comprende mejor un asunto del que se tiene previo conocimiento por la lectura o la experiencia real.

En el capítulo noveno leyó usted un breve artículo acerca de los acontecimientos que condujeron a la Batalla de Lexington y al final se le hicieron 15 preguntas para comprobar su facultad de retentiva. Todas menos la última se referían sólo a la de recordar los hechos. La última era también una prueba de *comprensión*, para saber hasta qué punto había usted seguido la idea del autor. Por su respuesta revelaría usted si había visto precisamente que la Partida de Té de Boston ponía en movimiento una serie de sucesos que culminaban 16 meses después con el comienzo de la guerra de independencia. Podía usted haber contestado acertadamente a todas las demás preguntas, pero si no acertaba la última, no había usted captado lo esencial del artículo.

Así pues, la comprensión va más allá de la retención., que es sencillamente recordar los sucesos y las ideas. Para comprender a plenitud no sólo hay que captar los, *hechos principales*, sino también penetrar cómo los dispone el autor para llegar a una conclusión. Y, para ello, hay que identificar la propia corriente de pensamiento con la del autor mediante la concentración. Entonces, todos los conocimientos pertinentes que usted acumuló en el pasado estarán continuamente proporcionándole información que le ayude a entender a medida que avanza. Es evidente que el hombre que ha leído mucho y tenido abundante experiencia lleva ventaja en la comprensión de lo que lee, porque a cada nueva lectura aporta una vasta cultura general.

La lectura nos engrandece

El leer más rápido nos hace posible el disfrute de miles de lecturas por cada centenar que hubiéramos emprendido antes y da alas a nuestra mente. Ahora cuenta usted con los medios de adquirir los conocimientos que constituyen la única forma de garantizar la comprensión de una inmensa variedad de libros y artículos,

En cuanto a los ejercicios, los tiene aprendidos, puesto que las destrezas que sustentan la plena comprensión nacen de los ejercicios ya practicados. Para aumentar su capacidad de comprensión debe usted *cultivarse* en todos los campos que se le antojen. Escuche la buena música... y lea acerca de ella. Contemple las grandes obras de las artes plásticas y disfrute leyendo algunos de los hermosos libros que no sólo reproducen las obras maestras, sino también nos hablan de los artistas y de su arte. Profundice en la ciencia, y de modo especial en la coherencia y otros proyectos, que han hecho de la era del espacio una realidad y no un sueño de los escritores de ficción científica. Encontrará usted muchos libros, escrupulosamente serios en su materia, que explican la conquista del espacio de modo que la pueda entender el no iniciado. También explican las palabras nuevas que los adelantos de la técnica han introducido en el lenguaje. Dé una leída a los libros de vulgarización científica, medicina, química y bioquímica, biología, oceanografía... Vivimos un periodo de descubrimientos científicos y estamos dando pasos que harán época en la solución de los enigmas de la vida. Agrande su mente tendiéndola hacia nuevos horizontes. Es ésta una oportunidad de engrandecerse y engrandecerse sin cesar...

He dejado la gran literatura para el final tan sólo porque es la tercera parte, dedicada a "El arte de leer", la cual le asombrará acerca del placer que procura. Las novelas recientes, las antiguas que nunca tuvo usted oportunidad

de leer, las historias modernas, las ciencias sociales. . . todo eso da perspectiva a sus conocimientos y sus gustos en literatura. Y para esa tercera parte hemos recurrido a un grupo de expertos que le dirán cómo aprovechar al máximo sus lecturas.

CAPÍTULO 12

Lectura con sentido crítico

CUANDO HABLAMOS DE CRÍTICA solemos referirnos al juicio crítico, al discernimiento en general y también a la censura. Una crítica de un libro en que no haya una sola palabra de censura es un juicio crítico tan valedero como otra en que no haya una sola palabra amable. En ambos casos, el crítico expresa su propio criterio, su discernimiento y, naturalmente, tal vez no estemos de acuerdo con él en todo. El lector con sentido crítico no acepta ciegamente las opiniones de los demás. Lee con su propio interés y reserva su juicio para cuando haya leído la obra.

En el capítulo anterior hablábamos de cómo se *engrandece* una persona cuando se convierte en mejor lector. Uno de los mejores ejemplos de esto es la *lectura con sentido crítico*. Lo leído adquiere significación más profunda cuando nos ponemos a juzgar y valorar todo género de escritos.

Las lecturas no literarias

El género más sencillo de valoración se da con las lecturas no literarias, con los artículos en que las opiniones del autor se prestan a juicio. Leemos en parte para informarnos, porque el autor aporta pruebas en apoyo de lo que dice. Pero su fin principal es interpretar las pruebas de acuerdo con su propio criterio. Al lector toca juzgar si su interpretación fue buena o rechazar algunas partes de su alegato.

Los artículos editoriales de los periódicos son un buen ejemplo de este género de escritos. El director del periódico toma posición en un tema de importancia local, nacional o mundial y la justifica en una exposición razonada. Los columnistas tratan con frecuencia asuntos muy debatidos o sujetos a controversia. Hay libros, y muchos artículos de revista, que se ponen a examinar causas o cosas que les parece necesitan cambiarse.

No hay ejercicios para aprender a leer *con sentido crítico*, pero, en cambio, hay dos métodos activamente en marcha en la mente. El primero es *plantearse cuestiones*; el segundo, juzgar *las declaraciones* que hace el autor en función de su aceptabilidad.

1 Plantearse cuestiones. Uno no se acerca a esta clase de artículos escritos con la intención de hallar faltas. Sencillamente lee, al mismo tiempo que se plantea cuestiones. Probablemente ya lo ha hecho usted en cierto grado. Con la lectura más diestra y el ritmo más rápido, uno asimila las ideas con mayor rapidez y está dispuesto a tomar parte más activa en la valoración. No hay nada más estimulante que comparar nuestra inteligencia y nuestros conocimientos con los de una persona experta y en la lectura con sentido crítico eso se convierte en el fin del lector.

Muchas de las preguntas que nos planteamos mentalmente dependen de la propia naturaleza del artículo. Pero hay una norma general que puede seguirse con la mayoría de los artículos. Veamos un ejemplo.

Supongamos que está usted leyendo un artículo intitulado "Su dinero se va por el drenaje". El asunto es el programa oficial de ayuda a los países subdesarrollados. El título se refiere a lo que piensa el autor que es un proyecto mal concebido y ruinoso para el saneamiento de tierras pantanosas en un país latinoamericano. Usted no sabe nada al respecto. Pero he aquí algunas preguntas perfectamente razonables que puede plantearse:

- a) ¿Cuál es la *experiencia* del autor? ¿Trabaja él en ese proyecto o *visita* la región?
- b) ¿Cuáles son los *conocimientos* del autor? ¿Economía, agronomía, periodismo, comisión del Congreso?
- c) ¿Cuál parece ser su *propósito* al escribir el artículo?
- d) ¿Parece un *observador objetivo*? ¿O le cree usted bajo la influencia de algún *prejuicio*?
- e) ¿Qué clase de *pruebas* ofrece? ¿Presenta una serie de *informes*? ¿O tal vez, examinándolo bien, gran parte de lo que dice es sencillamente su opinión?

Las preguntas de este tipo determinarán la cantidad de escepticismo que se forme en su mente y así su lectura será más interesante, porque en ella participará activamente el cerebro. La actitud interrogante también le preparará a usted a distinguir entre el informe *de* primera mano y lo que es sencillamente opinión.

2. Juzgar declaraciones. Las afirmaciones más creíbles de un artículo o un libro serán las que citen autoridades o procedan de la observación personal. Se trata de informes. Cuando el autor se aparta de los informes documentados, presenta únicamente opiniones. Podrá ser una opinión muy plausible, pero hay que preguntarse si está justificada por los hechos. Veamos el ejemplo de un párrafo que trata de pesca:

"Según *La pesca deportiva norteamericana*, la Corriente del Golfo, frente a la costa oriental de la Florida, es uno de los mejores lugares del mundo para la pesca de peces difíciles de capturar, de los cuales tiene algunos de los más grandes e importantes. En una sola tarde vi peces vela o agujas de mar y peces espada voladores blancos y azules, pulidos arpones y enormes, mortíferos tiburones. No hay pez tan bueno para el deporte de la caña y el carrete como el volador azul".

De las tres cláusulas que tiene este párrafo, la primera es informe, puesto que cita una autoridad. La segunda es también informe, porque el autor saca el dato de su propia experiencia. Y la tercera es opinión, aun cuando el autor hubiera podido justificarla basándose en sus experiencias personales con las diversas clases de peces. No se podría objetar nada a las cláusulas primera y segunda. Pero tal vez uno quisiera discutir la tercera, porque el autor no ha sustentado en nada su opinión.

Formas literarias más corrientes

Hasta ahora hemos hablado de artículos y libros destinados a informar, a interpretar la información mediante la opinión del autor. Con las obras literarias de calidad entra en juego un género diferente de vigilancia con sentido crítico (biografías, memorias, ensayos, estudio de alguna época histórica, filosofía, humanidades en general). Ya no se trata sencillamente de hacer preguntas y justipreciar opiniones. Se juzga también la *calidad*. Y para ello, el *gusto* es primordial en el bagaje del crítico.

En una biografía, por ejemplo, el autor nos expondrá hechos de la persona de que se trate, hará resaltar las primeras influencias en su vida ejercidas por los padres, los amigos de la infancia y el medio, y la parte que todos tuvieron en la consecución de su carrera. El autor interpretará *los hechos* y al mismo tiempo *empleando su talento literario* para justipreciar al hombre y su época. El lector con sentido crítico no sólo hace preguntas y emite juicios acerca de lo que el autor dice, sino que además valora la labor literaria del mismo.

Considera la calidad del estilo y hasta qué punto está bien lograda la evocación de la época. También forma su opinión acerca de si la manera de interpretar el autor los acontecimientos se justifica por la investigación que sustentan sus conclusiones. Parte de ella va en el texto. Otra parte suele ir en notas adicionales o de pie de página, aquéllas por lo general colocadas al final del libro. Yo le aconsejaría que no haga caso de ellas al leer, ya que pueden resultar irritantes por sus interrupciones y con frecuencia no hacen sino citar la fuente de una anécdota. Pero esta documentación debe tomarse en cuenta al final, cuando llega el momento de valorar la obra en conjunto, porque es la justificación de las conclusiones que saca el autor.

Es en esta valoración final donde el propio gusto interviene, ya que éste se basará en una comparación de la *calidad* de la obra con la de otras biografías que uno ha leído. Este mismo elemento interviene en las evaluaciones de toda clase de lecturas literarias que se llevan a cabo para cultivarse. Por la extensión de sus lecturas, una persona sabe valorar más o menos la obra que acaba de leer y le da el lugar apropiado en la literatura del género.

Obras de imaginación

Otro género de lectura con sentido de crítica se presenta en la *literatura de imaginación* (novela, teatro, poesía). La persona que ha leído obras de ficción únicamente por su carácter de entretenimiento descubrirá que la lectura de valoración, en plan de crítica, introduce una nueva y estupenda dimensión en su deleite. Sin darle un valor esencial, se convierte uno en su propio crítico de arte, su reseñador y juzga de una novela calibrando además su belleza. Compara la última obra del novelista con las anteriores. Toma en consideración el estilo y el don que puede poseer el autor de crear escenas ambientales. Presta atención al modo que tiene el autor de crear personajes y de hacer plausibles sus actos. En lugar de avanzar y avanzar para ver "lo que pasa", se adentra en la experiencia de la lectura.

La misma suerte de gusto crítico se ejerce con la lectura de obras de teatro. El lector aprecia la habilidad del autor para comunicar rápidamente el sentido de la situación mediante el diálogo al comenzar el primer acto y cómo orienta después su acción hacia el efecto que quiere producir. Si estuviera uno viendo la representación de la obra, los actores crearían en gran parte ese efecto. La lectura de la pieza dramática es una prueba más fuerte de la capacidad del autor. Sus líneas deben llevar a la mente del lector el escenario y los personajes con la animación de la realidad.

La lectura de la poesía (y de modo especial de los trozos más oscuros de la poesía contemporánea) es una experiencia que muchos dicen no saborear jamás. Pero si hace tiempo que no lee usted versos, pruebe aplicando sus nuevas destrezas. Tal vez descubra que con la mente preparada para absorber las ideas con mayor facilidad, lo que antes le parecía incomprensible y difícil ahora adquiere nuevo significado y produce mayor satisfacción.

Estas notables experiencias son propias de la lectura de calidad. Forman parte del engrandecimiento de que hablábamos en el capítulo anterior. Ahora que ya superamos el penoso trabajo de leer, estamos en condiciones de interpretar tanto como de disfrutar. Éstas son las últimas compensaciones del *mejor modo de leer*.

CONCLUSION

La promesa de la tercera parte

Y AHORA YA ESTAMOS en condiciones de considerar el arte de leer. Todo cuanto hemos dicho en las dos secciones anteriores ha sido sólo el prólogo del fin hacia el cual nos encaminamos: el verdadero arte de leer. Ya está usted preparado para meterse con confianza en el maravilloso mundo de los libros.

Los libros abren nuevos horizontes, llevan a nuevas aventuras, son fuente inagotable de deleite y satisfacción, campo de abundante experiencia para las destrezas recién adquiridas. Las personas que han aprendido verdaderamente a leer, nunca están sin saber qué hacer, jamás están solas. Un buen libro es el mejor de los amigos, el mismo hoy y siempre. Pero, como dijo Emerson: "Es el buen lector el que hace el buen libro". Por eso tiene tanta importancia todo cuanto llevamos aprendido.

Veamos ahora hasta dónde hemos llegado.

En la primera parte se explicaba el mecanismo de la *lectura* más rápida y se presentaban los ejercicios y prácticas con que se puede lograr la velocidad.

En la segunda parte se comunicaban las destrezas más avanzadas de la lectura mejor y se hacían resaltar algunos importantes aspectos de este programa de desarrollo, como retención, formación *de vocabulario más completo*, lo que requiere la verdadera comprensión y, finalmente, las magníficas recompensas de la *lectura con espíritu crítico*.

Ahora es cuando empieza verdaderamente la magnífica empresa, cuando avanzamos hacia los placeres más profundos de la lectura con las destrezas y sorpresas avivadas que procura la lectura moderna. Esta parte está dedicada al arte de leer por gusto y con provecho.

He seleccionado gran variedad de obras que abarcan amplias diferencias de tema, opinión del autor y estilo literario. El primer artículo, *En el principio era el verbo*, nos habla de la importancia del lenguaje en la formación de la sociedad humana. Creo que a usted, como a mí, le interesará esta descripción de lo que el hombre sabe acerca del origen de la más poderosa herramienta con que cuenta "para comunicar su pensamiento, dar forma a sus actividades, expresar sus esperanzas y planes para el futuro y conservar su recuerdo del pasado útil".

A continuación, Lewis Broad describe a lo vivo cómo Winston Churchill dirigió al pueblo inglés en su desafío a los ataques nazis contra Inglaterra, en agosto y septiembre de 1940.

Otros trozos escogidos se refieren a la estrategia de la armada estadounidense en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial; la vida y el arte en la Grecia antigua; la obra de "Wild Bill" Donovan y su OSS; la vida de Mahoma, el profeta del Islam; cómo vio la Tierra un astronauta norteamericano desde el espacio; lo que piensan algunos filósofos modernos de la vida del futuro; cómo debutó Gary Cooper en el cine; y quiénes son los grandes escritores de lengua inglesa en el siglo xx. El último trozo, tomado de *Mussolini: A Study in Power*, de Iivonne Kirkpatrick, relata las tempestuosas y patéticas horas postreras del dictador italiano.

Así hallará usted en la tercera parte ejemplos de temas históricos y científicos, de narración, de descripción, de estudio filosófico, de análisis y de biografía, que const tuyen una excelente introducción al disfrute de la lectura abundante.

Con frecuencia he instado a los lectores modernos a que lean en voz alta, porque es un magnífico medio de agudizar la percepción y de acostumbrarse a pronunciar las palabras raras, que pueden surgir donde menos se las espera uno. Naturalmente, no puede leerse aquí de un modo acelerado como en la lectura rápida. De todas maneras, la lectura en voz alta le ayudará a asimilar prontamente las palabras y al mismo tiempo a construir su vocabulario.

La lectura en voz alta tiene, además de esto, otro valor enorme: que ayuda a leer por frases. Pruébela con este ejercicio: Mire al libro solamente a medias cada línea. Memorice el resto de la línea mientras lee y levante la vista al pronunciar el resto de las palabras. Vuelva a bajar la vista y repita la operación. Este ejercicio es una buena ayuda para la memoria. Además de eso sirve porque es más interesante para los miembros de la familia que escuchan, ya que así está usted en contacto más estrecho con ellos. Recuerde que ésta es una experiencia compartida, una reunión familiar. Si usted está con los ojos clavados en el libro, no parecerá un miembro vivo de ella.

.En relación con esto debe tenerse presente que un aspecto importante y encantador es la lectura a los niños, y el animarlos, incluso antes de que sepan leer, a recordar de memoria poemas o narraciones breves y recitarlos delante de la familia o de invitados que tenga usted.

Llegados aquí, el instructor se despide y le deja en el umbral de la interminable aventura. Sus progresos le han llevado ante la entrada del maravilloso mundo de los libros. Que lo pase muy bien.

Tercera parte ---- El arte de leer.

Trozos escogidos de Hawthorn

NO SE SACÓ COPIA DE ESTOS ESCRITOS. USTED PUEDE ESCOGER DE SU BIBLIOTECA LOS QUE GUSTE.